



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

REGIÓN DEL BIOBÍO

Sembrando crecimiento, cosechando injusticia

Un estudio de percepción sobre los efectos de la industria forestal y energética en comunidades rurales de la región del Biobío

REGIÓN DEL BIOBÍO

Sembrando crecimiento, cosechando injusticia

Un estudio de percepción sobre
los efectos de la industria forestal y
energética en comunidades rurales
de la región del Biobío

Sembrando crecimiento, cosechando injusticia

Un estudio de percepción sobre los efectos de la industria forestal y energética en comunidades rurales de la región del Biobío

AUTORES:

© Fundación Superación de la Pobreza (FSP), 2016.

Registro de propiedad intelectual N° 278928

ISBN: 978-956-7635-41-2

DIRECTOR REGIONAL:

Cristian Riquelme

COORDINADOR DE PROYECTO:

Andrea Fuentes, encargada de Propuestas País en la región del Biobío

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Andrea Fuentes

Andrés Bravo

Cristian Riquelme

Evelyn Del Carmen Chavarría

Nixcia Stephania Jofré

María Ester Espinoza

Oliver Fariña

EDITOR GENERAL Y DIRECTOR DE PROPUESTAS PAÍS:

Mauricio Rosenblüth

EDITORA:

María José Rubio

DISEÑO:

Carlos Muñoz Matilla

FOTOGRAFÍAS:

Andrea Fuentes

Thais Sguillero Leme

Agradecimientos

Este estudio no hubiese sido posible sin los relatos y experiencias de los habitantes de poblados y zonas rurales de los conos cordilleranos de la región. Manifestamos nuestro más sincero agradecimiento a los dirigentes y dirigentes sociales de las comunas de Quilaco, Yungay, Santa Bárbara y Alto Biobío, por abrirnos sus casas y compartir sus pensamientos, percepciones e historias de vida.

Agradecemos también a Natalia Bustos, César Reyes, Adolfo Soto, Camila Ulloa, Silvia Fica e Ivonne Cuevas, quienes forman parte del equipo de la Fundación Superación de la Pobreza en la región de Biobío, a la ex directora regional Verónica Yuretic, y a Karina Chacano y Johonn Escobar, ex encargados del Área de Jóvenes. En todo momento recibimos su apoyo para el desarrollo de esta investigación desde el plano de las ideas y en la gestión en terreno. Del mismo modo, sin el compromiso de los profesionales Servicio País de los ciclos 2014-2015 y 2015-2016 de las comunas de Alto Biobío, Santa Bárbara y Yungay, no hubiésemos podido desarrollar de tan buena forma los grupos focales más sobresalientes de este estudio.

Agradecemos asimismo a los municipios de las Comunas de Quilaco, Yungay, Alto Biobío y Santa Bárbara por permitir el desarrollo del estudio, colaborar en la logística y en la participación de los actores claves de la investigación.

También, queremos reconocer el acompañamiento y apoyo metodológico de Ernesto González, Marlene Mesina y Lucía García, que forman parte del equipo central de la Dirección de Propuestas País de la Fundación.

Índice

■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	9
■ METODOLOGÍA	18
■ RESULTADOS Y HALLAZGOS	23
■ 1.- LAS MEGA-INVERSIONES: DE OPORTUNIDADES A SINIESTROS	23
LAS FORESTALES: EL AVANCE DEL DESIERTO VERDE	27
LAS HIDROELÉCTRICAS: PAGAR LA LUZ MÁS CARA DE CHILE	41
■ 2.- LAS ESTRATEGIAS FRENTE A ESTOS SINIESTROS	56
ESTRATEGIA DE REASENTAMIENTO URBANO: LOS EMIGRADOS	63
ESTRATEGIA DE DEFENSA DEL ESTILO DE VIDA: LOS RESISTENTES	68
ESTRATEGIA DE ADAPTACIÓN: LOS ENGANCHADOS	75
ESTRATEGIA DE RELOCALIZACIÓN: LOS DESPLAZADOS	78
■ 3.- LA BRECHA DE PODER: VIVIENDO ENTRE GIGANTES	84
■ 4.- DERECHOS REPARATORIOS: DEL TENER AL HACER	91
■ REFLEXIONES FINALES	99
■ BIBLIOGRAFÍA	113

Presentación

Tenemos la enorme satisfacción de presentar nuestro primer estudio regional denominado “Sembrando crecimiento, cosechando injusticia: un estudio de percepción sobre los efectos de la industria forestal y energética en comunidades rurales de la región del Biobío”. Con esta publicación queremos incentivar la discusión y divulgación de las percepciones, reflexiones y sentir de quienes hoy vivencian y encaran los efectos de algunas de las actividades industriales más polémicas dentro de nuestra región.

Esta investigación profundiza en los vínculos que existen entre la actividad industrial en zonas rurales y un nuevo tipo de pobreza local, asociada de manera importante al deterioro extensivo y crítico de gran parte de los servicios ambientales que durante mucho tiempo han sostenido los modos de vida de las comunidades campesinas e indígenas de la zona. En efecto, las zonas rurales del Biobío han enfrentado cambios profundos en las últimas décadas. Territorios antiguamente dominados por las chacras, praderas de engorda y bosques nativos, hoy lucen prácticamente irreconocibles para alguien que los conoció hace 30 o 40 años atrás.

Esta región es una de las más industrializadas y aporta desde diversas actividades productivas al crecimiento económico de Chile. Pero ¿cuánto de todo esto se ha traducido en desarrollo para los habitantes de estas zonas?; y si es que ha existido, ¿los beneficios obtenidos compensan las externalidades negativas de este nuevo tipo de actividades productivas: extensivas en uso de espacio, intensivas en transformación del hábitat original, y altamente tecnificadas?

No somos los primeros en abordar tan delicada materia. Una serie de estudios, reportajes y documentales se han propuesto develar esta incómoda y hasta vergonzosa realidad, que se produce en un Estado de Derecho como el nuestro. En esta ocasión hemos querido aportar una mirada diferente del tema, marcada por nuestra experiencia de trabajo en la región del Biobío, acumulada a través del tiempo gracias a nuestro programa Servicio País.

Esta es parte de la historia menos feliz del crecimiento regional, presentada desde la propia subjetividad de sus habitantes. Es una mirada que nos alerta sobre el tipo de representaciones que estas personas han construido respecto de los efectos socio-ambientales de las mega-inversiones en zonas rurales, no sólo en la naturaleza, sino que también en las relaciones sociales y culturales que se producen y reproducen en el diario vivir de estos territorios.

Son estos habitantes quienes han ido detectando, con perplejidad y asombro, la profundidad de los cambios en el entorno durante las últimas décadas, que han afectado tanto el paisaje, la biota, el ciclo del agua y la fertilidad de los suelos, como también han trastocado la cultura, las identidades sociales y productivas, las tradiciones, y las relaciones sociales y de poder que existían en estas localidades. Todo ha variado en el marco de un horizonte temporal muy breve. Son impactos vividos en soledad, en el aparente silencio que caracteriza a las zonas apartadas y remotas, pero no por ello son historias con menor dramatismo o complejidad que otras en el contexto de los desastres socio-ambientales que afectan a nuestro país. Además, nos interpelan como sociedad sobre el trato que le estamos otorgando a nuestros ciudadanos de zonas apartadas, sobre el respeto a sus derechos, su dignidad y el reconocimiento de sus formas de vida, en tanto son modos valiosos de organizarse, vivir en comunidad y aportar desde ahí al desarrollo social y cultural sustentable de nuestro país.

Esperamos que este estudio permita acercarnos a realidades que solemos obviar u olvidar. Necesitamos con urgencia sacar lecciones de estos procesos y así poder dibujar un destino diferente, justo, digno e integrado, bajo esquemas de desarrollo sustentables, centrados en el bienestar y realización de todos y cada uno de los habitantes de esta región de transición, de fronteras y de encuentro.

Cristian Riquelme Godoy
Director región del Biobío
Fundación Superación de la Pobreza.

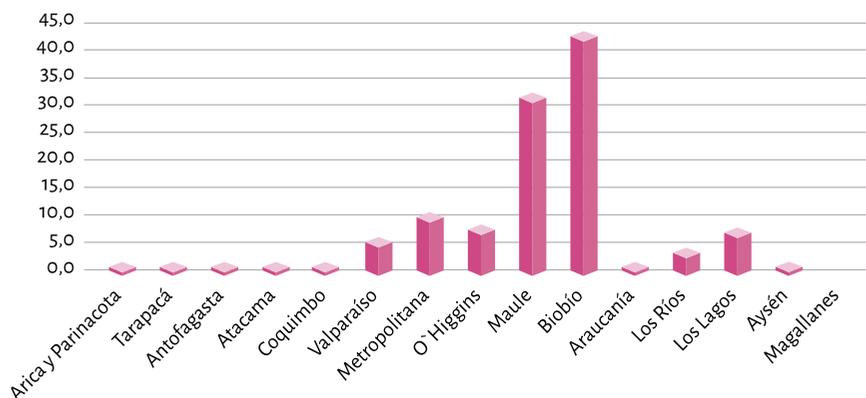
Introducción

Con 2.130.000 habitantes (Ine, 2016), la región de Biobío es la segunda más poblada del país. Presenta una diversidad de áreas productivas en su territorio y se ha constituido en todo un polo de desarrollo industrial (Corfo, 2009). En ese marco, la región es reconocida como una zona de amplia capacidad hidroeléctrica y forestal, puesto que posee ríos caudalosos, lagos naturales, abundantes humedales y suelos fértiles que permiten la producción de energía y la plantación y reproducción de diversas especies (Plan región del Biobío, 2010-2014).

Sus más de 50 comunas, la convierten en un espacio versátil en lo que concierne a ecosistemas, siendo la cuenca del río Biobío muestra concreta de su diversidad natural y geográfica. Este río es el elemento estructurante del paisaje regional, y sin duda, el más importante factor de identidad en la zona; ha condicionado la vida de los habitantes de la región, influyendo en múltiples aspectos, que van desde aquellos relacionados con la seguridad de los asentamientos urbanos hasta el desarrollo agrícola y el crecimiento económico de todo el territorio (Valdovinos y Parra, 2006).

Una de las vocaciones productivas más notables de esta región se relaciona con la producción energética. El régimen pluviométrico, la presencia de glaciares de alta cordillera, su geografía abrupta y accidentada, la han dotado de cuencas con ríos caudalosos. En el gráfico a continuación se puede apreciar el papel que cumple Biobío en materia de generación hidroeléctrica, siendo la región que más aporta al sistema (40% del total).

GRÁFICO N°1: GENERACIÓN ELÉCTRICA, DESAGREGADO POR REGIÓN, COMO PORCENTAJE DEL TOTAL NACIONAL.

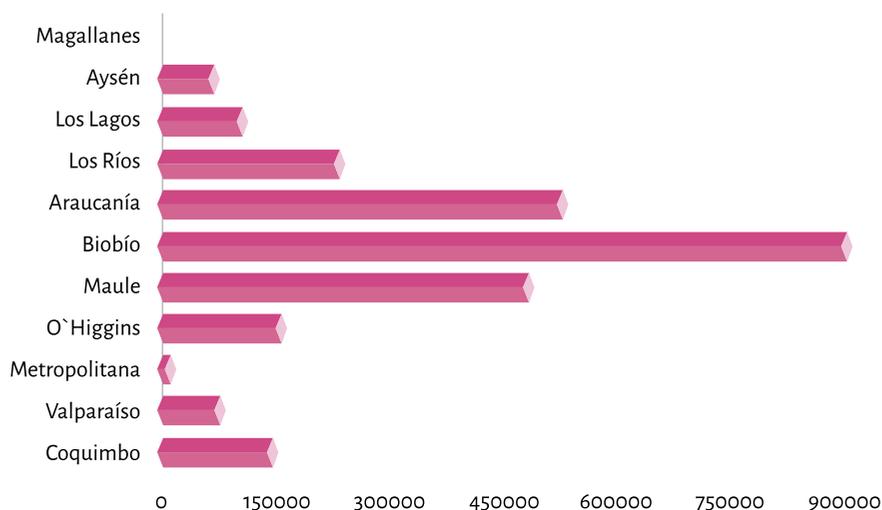


Fuente: elaboración propia según datos del Ine, 2010.

En cuanto a los proyectos hidroeléctricos sólo en la provincia del Biobío, se encuentran siete centrales hidroeléctricas y otra en construcción.

Complementando la vocación energética de la región, la gráfica siguiente destaca el liderazgo que ostenta Biobío en la industria forestal. Sus suelos son ampliamente utilizados para el desarrollo de plantaciones de especies de alto valor comercial.

GRÁFICO N°2: SUPERFICIE DE BOSQUE PLANTADO POR REGIÓN (EN HECTÁREAS).



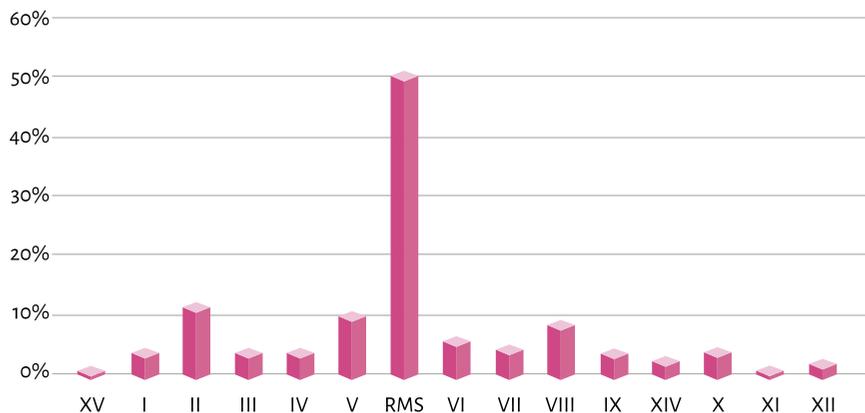
Fuente: elaboración propia según datos de Infor en "Anuario Forestal 2015".

Según el Anuario Forestal del Instituto Forestal (2014), en la región del Biobío se concentra alrededor del 38% de las plantaciones forestales del país. Hasta el año 2015 se contabilizaban aproximadamente 930 mil hectáreas, de las 2,8 millones dedicadas a la explotación forestal en todo Chile¹. En su gran mayoría se trata de plantaciones de pino radiata (60%), eucaliptus globulus (23%), eucaliptus nitens (10,1%).

Estas actividades generan grandes beneficios económicos, lo que queda demostrado, en parte, cuando se analiza el aporte regional al Pib nacional. La región del Biobío se ubica en el cuarto lugar después de las dos regiones eminentemente mineras: Antofagasta y Coquimbo, y después de la región Metropolitana, que debido al excesivo centralismo del país, es por lejos la que más contribuye.

¹ Estas cifras no contemplan las pérdidas provocadas por el mega incendio de enero de 2017 y que afectó a gran parte de la zona centro-sur del país.

GRÁFICO N°3: CONTRIBUCIÓN AL PIB NACIONAL DESAGREGADO POR REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ine 2013.

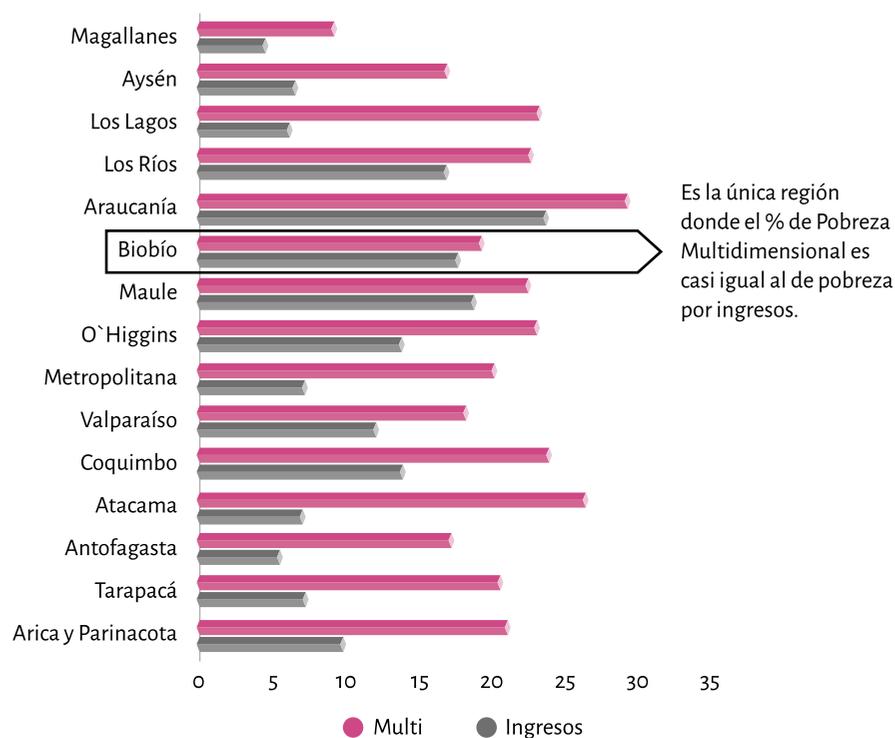
Pese al buen posicionamiento relativo de Biobío en el escenario nacional, estudios indican que el aporte de la región al Pib ha disminuido en cerca de un 50% en sólo cinco décadas. El Pib per cápita regional equivale a menos de la mitad de los US\$23.500 aprox. que exhibe Chile en promedio. De hecho, comparado al desempeño nacional, Biobío exhibe cifras de pobreza, cesantía y niveles de remuneración preocupantes.

Según las últimas estimaciones de la encuesta Casen (2015), la región presenta un nivel de pobreza muy similar al promedio nacional, en los dos métodos oficiales de cálculo. La pobreza por ingresos de Biobío es del orden del 17,6%², es decir, un 6% más alta que el promedio del país. Por su parte, la pobreza multidimensional, ronda el 19,2% lo que ubica a la región muy cerca del promedio del país (20,9%)³.

² Tomando en cuenta el margen de error de la encuesta Casen 2015, la pobreza por ingresos en la región oscila entre el 16,3% y el 18,8%.

³ Esta medición multidimensional considera las variables de entorno y redes, recientemente agregadas al índice, por el Ministerio de Desarrollo Social. Tomando en cuenta el margen de error de la encuesta Casen 2015, la pobreza multidimensional en la región oscila entre el 18,1% y el 20,4%.

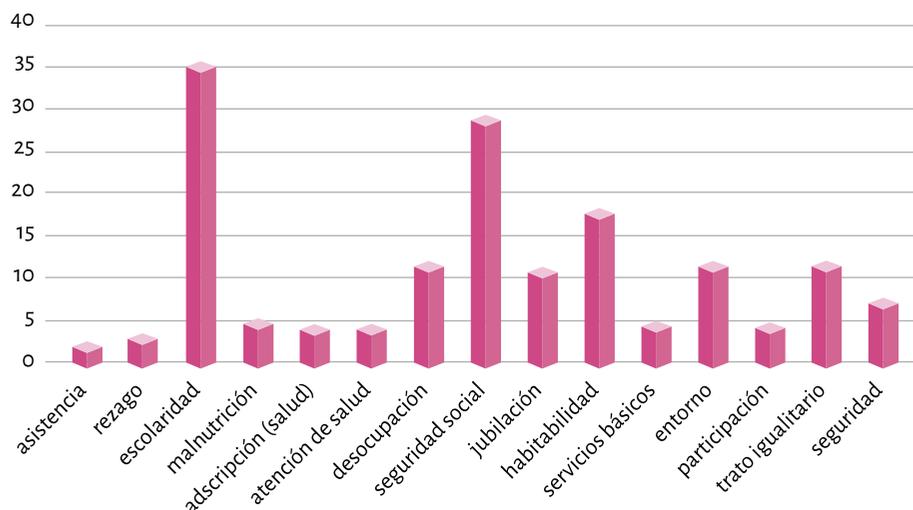
GRÁFICO N°4: PORCENTAJE DE POBREZA POR INGRESOS Y MULTIDIMENSIONAL, DESAGREGADO POR REGIÓN.



Fuente: elaboración propia a partir de datos Casen 2015.

Al descomponer el índice de pobreza multidimensional en sus cinco dimensiones, a saber: educación, salud, vivienda y entorno, trabajo y cohesión social, la región evidencia algunas áreas bastante deficitarias.

GRÁFICO N°5: POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE LA REGIÓN DEL BIOBÍO, ÍNDICE DESAGREGADO.



Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la encuesta Casen 2015.

Las variables que más carencias reportan en la población regional tienen que ver con escolaridad, donde un 34,8% de los habitantes exhibe déficit en esta área⁴, y luego le sigue seguridad social, poniendo en evidencia que un 28,6% de la población vive en hogares donde al menos uno de sus integrantes de 15 años o más, que se encuentra ocupado, no cotiza en el sistema previsional. Un 17,4% de habitantes presenta carencias en habitabilidad, un 11,2% en ocupación y un 11,1% en entorno.

⁴ Se considera que los miembros de un hogar están en déficit cuando uno de sus integrantes, mayor de 18 años, ha alcanzado menos años de escolaridad que los establecidos por ley, de acuerdo a su edad.

⁵ En esta categorización son excluidos aquellos trabajadores independientes con educación superior completa que no cotizan.

⁶ Son considerados carentes aquellas personas que se encuentran en situación de hacinamiento cuando (a) el número de personas en el hogar por dormitorio de uso exclusivo es mayor o igual a 2,5); o, (b) residen en una vivienda precaria o en una vivienda con muros, techos y/o piso en mal estado.

⁷ Donde uno de sus integrantes mayores de 18 está desocupado, es decir, actualmente no tiene trabajo y busca trabajo durante el período de referencia.

⁸ Se considera en situación de carencia, a aquellas personas que a) identifican dos ó más problemas de contaminación medioambiental que ocurren con frecuencia siempre en el área de residencia; o, (b) no tienen miembros ocupados y carecen en su área de residencia de alguno de los tres equipamientos básicos (salud, educación y transporte); o, (c) carecen en su área de residencia de alguno de los tres equipamientos básicos (salud, educación y transporte) y tienen integrantes ocupados que usan transporte público o no motorizado y en promedio demoran 1 hora ó más en llegar desde su vivienda al lugar de su trabajo principal.

Así visto, educación y trabajo son las áreas donde la población presenta mayores déficits. El no terminar estudios y la precariedad laboral son los principales factores que inciden en la configuración de la pobreza regional.

Pero si bien las cifras promedio de pobreza que presenta la región no distan mucho de las cifras promedio a nivel nacional, cuando se realiza una mayor desagregación territorial, comienzan a emerger desigualdades muy profundas que sorprenden y llevan a cuestionar las vigas maestras del desarrollo regional.

TABLA N°1: RANKING DE POBREZA COMUNAL EN LA REGIÓN: LAS TRES MÁS POBRES Y LAS TRES MENOS POBRES.

Nombre comuna	Porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos 2013	Límite inferior	Límite superior	Metodología de estimación
Alto Biobío	59,7%	54,3%	69,7%	SAE
Cañete	44,7%	39,8%	53,6%	SAE
Ninhue	43,9%	34,5%	50,9%	SAE
Chiguayante	13,9%	11,0%	16,9%	SAE
Hualpén	12,9%	9,9%	16,1%	SAE
Concepción	9,7%	7,6%	11,6%	SAE

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social 2013.

Según los últimos datos de pobreza por ingresos disponibles para todas las comunas del Biobío (MDS, 2013), las desigualdades intrarregionales son notables. En Alto Biobío un 59,7% de la población, se encontraba en situación de pobreza por ingresos el año 2013. En contrapartida, la capital regional registró sólo un 9,7% de personas con déficit de ingresos.

Pero Alto Biobío no sólo obtuvo el puesto menos afortunado en el ranking regional. En el año 2013, esta comuna presentó la incidencia más alta de pobreza en todo el país. Dados estos datos, es posible afirmar que en la región del Biobío se han configurado inequidades territoriales muy profundas, escandalosas y las cifras de pobreza son una demostración de ello.

¿Cómo es posible que habiéndose desarrollado actividades tan rentables como la industria forestal y energética en la región, se pueda coexistir con semejantes niveles de pobreza y atraso? De ninguna manera se podría negar que estas actividades son un aporte significativo al desarrollo del país. No obstante, existen impactos que estas actividades traen consigo, principalmente en los territorios donde se sitúan, que cobran mucha relevancia a nivel objetivo, subjetivo y de las relaciones sociales y de poder que afectan a la comunidad local.

En ese marco, este estudio pretende profundizar en aquellos impactos subjetivos, a partir de la pregunta: ¿qué percepciones y significados han construido las comunidades rurales sobre las inversiones forestales e hidroeléctricas y sus efectos socio-ambientales?

Así, se busca indagar en: (i) el valor que le asignan las comunidades a estas actividades en sus territorios, (ii) los impactos percibidos (positivos y negativos) y las consecuencias que dichos impactos han generado en sus modos de vida, (iii) las estrategias explícitas o implícitas que han desplegado las comunidades para enfrentar dichos efectos; y sistematizando, (iv) las propuestas y recomendaciones que estas propias comunidades esbozan al momento de reflexionar sobre las lecciones del proceso vivido.

Plantación de eucaliptos, sector el Castillo, Santa Bárbara.



Metodología

Para el desarrollo de esta investigación, se escogió un enfoque cualitativo, con el afán de capturar las representaciones, racionalidades y valoraciones de los efectos de la actividad industrial en zonas rurales de la región del Biobío.

La investigación cualitativa tiene como foco central la búsqueda de significado (Ruiz-Olabuénaga, 1989). Esta significación es entendida como una construcción humana que surge como resultado de una triple relación: el sujeto, las cosas y los fenómenos; el sujeto y su experiencia subjetiva, y el sujeto y su interacción con sus semejantes, donde finalmente el significado emerge como representación de la realidad, como experiencia subjetiva y como medio de interacción social (Rincón, 2011).

FIGURA N°1: TIPO DE ESTUDIO



Fuente: elaboración propia.

Para confeccionar la muestra se escogieron comunas en cuyo territorio se desarrollara actividad forestal o de producción hidroeléctrica. Además, por razones estrictamente operativas, se optó por trabajar en comunas donde Servicio País⁹ estuviese interviniendo.

Las comunas seleccionadas fueron Yungay, Quilaco, Santa Bárbara y Alto Biobío, las cuales se localizan en dos conos cordilleranos. En estos últimos 30 años, estas comunas han sido territorios de acogida para las inversiones foco de este estudio.

Cabe destacar que estas cuatro comunas exhiben tasas de pobreza por ingresos importantes. Asimismo, presentan un alto porcentaje de personas que ha solicitado apoyo del Estado por medio de la Ficha de Protección Social¹⁰. Entre el 81% y el 93% de la población local solicitó la aplicación de la ficha hasta el 2013. La mayoría obtuvo puntajes, bajo los 11.700 puntos, que los hacen meritorios de subsidios y beneficios. Esto da cuenta de las dificultades económicas que suelen afectar a la población local y que la llevan a postular a subsidios y beneficios que les permitan satisfacer de mejor manera sus necesidades familiares.

TABLA N°2: POBREZA POR INGRESOS Y PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE CONTABAN CON FICHA DE PROTECCIÓN SOCIAL A NIVEL COMUNAL

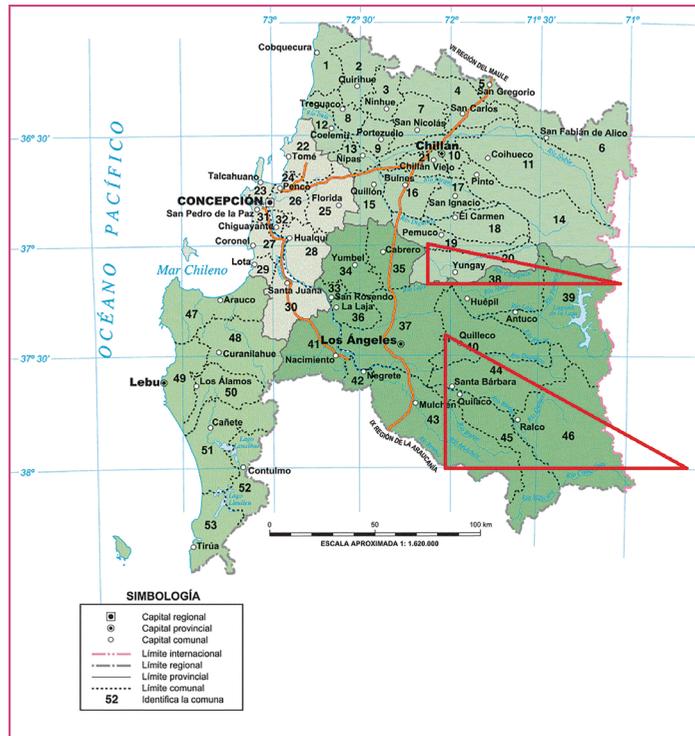
	% de pobreza por ingreso 2013	Población comunal, estimada por el INE, 2016	% de población con Puntaje FPS menor a 11.734 ptos	% depoblación, total de personas que pidió FPS
Yungay	30,1	18.293	68,2	81,2
Quilaco	27,6	4.097	77,6	85,7
Sta. Bárbara	31,0	12.825	83,8	93,5
Alto Biobío	59,7	6.118	88,9	91,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de MDS.

⁹ Servicio País es un programa de intervención social de la Fundación Superación de la Pobreza, que lleva más de 20 años trabajando con comunidades en pobreza, de preferencia rurales y/o apartadas. Para el desarrollo de sus actividades Servicio País convoca, selecciona y forma anualmente a cientos de profesionales jóvenes, los invita a residir en las comunas focalizadas por uno o dos años, apoyando el desarrollo de proyectos trabajados en conjunto con agrupaciones y organizaciones de la comunidad, en los ámbitos de trabajo, cultura, educación, hábitat y salud.

¹⁰ Desde el mes de enero de 2016, la Ficha de Protección Social fue reemplazada por el Registro Social de Hogares.

FIGURA N°2: LOCALIZACIÓN DEL ESTUDIO



Fuente: elaboración propia.

La recolección de información se efectuó mediante entrevistas semiestructuradas a dirigentes y representantes de las comunidades de las cuatro comunas ya señaladas. Todos los entrevistados debían ser mayores de 18 años.

La muestra quedó conformada de la siguiente manera:

TABLA N°3: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN COMUNA

Nombre comuna	Número de entrevistados
Alto Biobío	3
Santa Bárbara	14
Quilaco	14
Yungay	9
Total	40

Fuente: elaboración propia.

Los participantes por comuna debían cumplir criterios de: edad, liderazgo comunitario y pertenecer a una actividad productiva afectada por las industrias. Las personas seleccionadas debieron cumplir con el requisito de haber residido en estos territorios antes y después de la instalación de las hidroeléctricas y forestales. Adicionalmente, en cada comuna, se escogió una autoridad local que estuviera estrechamente ligada al contexto en el cual están insertas las grandes empresas.

Para contactar a las personas que participaron de este estudio, se recurrió a profesionales de Servicio País, aprovechando los vínculos de cercanía y confianza que suelen construir con las comunidades locales.

Mujer pehuenche entrando a sede social, Sector Butalelbun, Alto Biobío.



Resultados y hallazgos

En este capítulo se presentan los principales resultados del estudio. En primer lugar, se abordan las representaciones y significados de las actividades forestales e hidroeléctricas para los habitantes de la zona. En segundo lugar, se rescatan las principales estrategias desplegadas por la población para hacer frente, relacionarse y/o aprovechar la llegada de estas ya no tan nuevas actividades productivas. El tercer subtítulo, se introduce en lo que se ha denominado como revolución relacional y que busca dar cuenta de los profundos cambios que ha provocado la llegada de estos actores al territorio, en el campo de las relaciones sociales, políticas e institucionales. Por último, este capítulo se cierra con la presentación de una cierta reflexión crítica que hacen las comunidades sobre las prácticas de compensación y reparación.

1.- Las mega-inversiones: de oportunidades a siniestros

Durante mucho tiempo se ha tratado de explicar el atraso del mundo rural de Chile y del resto de Latinoamérica a partir de la ausencia de inversión pública y privada en dichos territorios. Es abundante la literatura que sostiene que para promover el desarrollo de zonas apartadas, se requieren obras de infraestructura tales como caminos y telecomunicaciones que conecten a la población local con las oportunidades que abriga el mundo urbano, moderno y global. Llevar energía e instalar servicios básicos han constituido prioridades de agenda, las que muchas veces se ven limitadas por los criterios de rentabilidad social, que exigen un mínimo de población para la ejecución de proyectos e iniciativas de inversión pública.

Estas cortapisas han llevado a las comunidades rurales a emigrar paulatinamente a las ciudades, y concentrarse en poblados intermedios y mayores, con el fin de acceder a los satisfactores del mundo moderno, en especial, aquellos provistos por el mercado. El despoblamiento rural resultante de dicho proceso ha sido muy significativo y opera como un círculo vicioso, es decir, cuanto más se despueblan las zonas rurales, menos posibilidades de desarrollo local se vislumbran. Las economías de estos territorios colapsan ante la falta de personas. Ya no hay a quién vender o trocar los frutos del trabajo, tampoco hay a

quién comprar aquellos bienes y servicios requeridos para vivir en estas zonas. Según el estudio “Entre la agonía y la oportunidad de renacer” realizado por la propia Fundación Superación de la Pobreza en la región de Arica y Parinacota (2015), las personas identifican que el principal factor de despoblamiento rural en la región ha sido el sistema escolar. Los niños y sus familias deben migrar a la capital regional para poder terminar sus estudios, debido a que las escuelas multigrado suelen acabar en sexto u octavo. Este fenómeno ha generado una fuga gradual pero sostenida de población, por lo menos durante medio siglo, si es que no más. Al final, son pocos los que quedan en las antiguas estancias aymaras de la precordillera y altiplano de la triple-frontera y en ese escenario, las posibilidades de desarrollo se ven seriamente limitadas.

Ha sido tan improbable que llegue inversión pública a comunas como Putre o General Lagos, que el gobierno tuvo que crear el Plan Especial para el Desarrollo de Zonas Extremas, que por un tiempo acotado, ha permitido sino eximir, al menos acotar, el efecto del criterio de rentabilidad social en la evaluación de ciertos planes de infraestructura para estas zonas.

Lo que ocurre en Arica y Parinacota es demostrativo de un fenómeno de alcance nacional. En todas las regiones del país se está cerrando el ciclo migratorio campo-ciudad, dejando casi sin población al primero y donde una de las causas repetidas continuamente por políticos, técnicos y habitantes locales es la ausencia de inversión público – privada, la falta de servicios o su instalación parcial o incompleta (como el caso de educación).

Sin embargo, no es la única razón de despoblamiento. Existen otras más y mucho menos estudiadas en el caso de Chile. Una de éstas guarda relación con los efectos de los desastres naturales, que afectan con una frecuencia, intensidad y extensión mayores a las comunidades rurales que viven de los servicios ambientales de su entorno. La sequía, las mareas rojas, los aluviones o los incendios, son eventos cada vez más frecuentes y que van eclipsando la vida en el campo. Este es el fenómeno de los llamados desplazados ambientales. Algo de esto se ha estudiado por la Fundación Superación de la Pobreza en Valparaíso (2015) y Atacama (2016), en sus estudios “Jugando entre riesgos” y “Más allá del barro”, respectivamente. Sin embargo, debe alentarse con vigor más investigación en estas materias.

Adicionalmente a los dos factores antes descritos, este estudio incorpora otro factor al set de causas del despoblamiento y que va en una línea argumentativa totalmente diferente a la sostenida para explicar la migración campo ciudad de la región de Arica y Parinacota. En el caso de los conos cordilleranos de Biobío, parte del despoblamiento rural se ha visto acelerado por la llegada de las mega-inversiones, como aquellas derivadas de la industria energética y forestal. Ambas actividades se sostienen gracias a algunos de los servicios ambientales más notables que brinda el territorio, haciendo un uso intensivo de éstos. El suelo, el agua, el aire, son utilizados mediante un proceso de ocupación tan extensa del espacio físico, que otros servicios ambientales, como los que provisiona la biodiversidad del bosque nativo o los cursos de agua, se ven seriamente afectados.

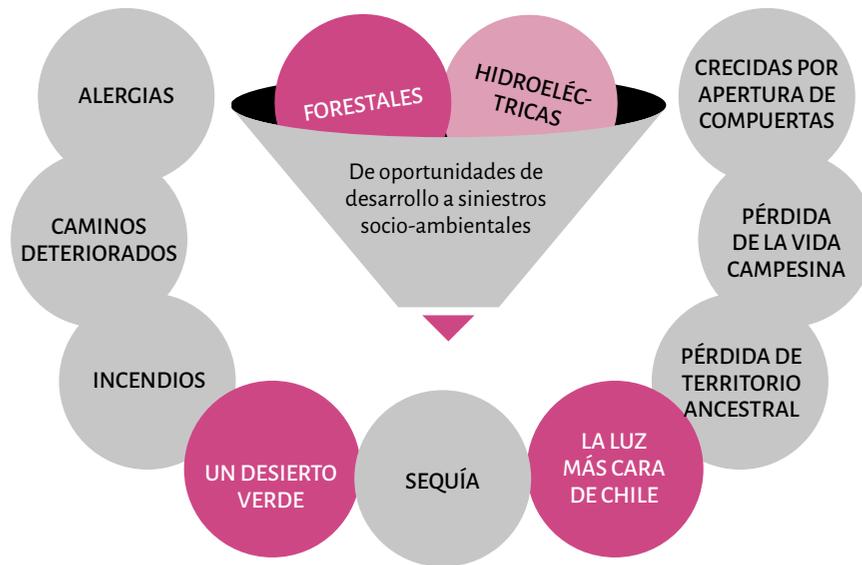
Por lo menos, éste es el reporte de significados, valoraciones y representaciones que se pudo recoger en el marco de la presente investigación. En un plano estrictamente subjetivo, los relatos y comentarios sobre las consecuencias, efectos e impactos de la llegada de estas actividades, guardan un paradójico paralelismo con los relatos de las personas que acaban de experimentar un siniestro o desastre sionatural.

En efecto, resulta paradójico que la vieja tesis del despoblamiento rural asociado a la falta de inversión, sea refutada en casos como éste. Pues claro, no cualquier inversión genera automáticamente retención de población y desarrollo humano. Para las personas entrevistadas, la llegada de forestales e hidroeléctricas, si bien estuvo acompañada de promesas de progreso y desarrollo para sus comunidades, al cabo de los años terminó acelerando el proceso de emigración. Ello debido al colapso de la mayoría de los servicios ambientales que habían sostenido hasta hace poco, sus modos de vida, su cultura y su desarrollo. No fue la falta de inversión la que generó despoblamiento, sino que por el contrario, fue su llegada abrupta la que generó una percepción de empobrecimiento, en un sentido que va mucho más allá de la disponibilidad de ingresos.

La llegada de las forestales fue homologada al avance de una suerte de desierto verde, es decir, una actividad que puede que no cambie el color del paisaje, pero sí todo lo que se abriga en él. Para los habitantes de estas comunas, los efectos del cambio en la disponibilidad y calidad del suelo, el aire, el agua, la biodiversidad, se expresan en una mayor prevalencia de incendios, caminos deteriorados, alergias y pérdida de la apicultura, por ejemplo.

La llegada de las hidroeléctricas, por su parte, generó durante mucho tiempo una percepción negativa en la población local, no sólo por las prácticas que se desplegaron para relocalizar a las comunidades pehuenches, sino también porque después se han visto obligadas a pagar la energía eléctrica más cara de Chile. Si bien esto no es responsabilidad de las empresas generadoras, sino que de las empresas distribuidoras, la población local vio en esta situación la cristalización del abuso y el vejamen. Como más adelante se expondrá, la instalación de las represas implicó relocalizar a comunidades pehuenches, lo que significó la pérdida por inundación de parte de sus territorios ancestrales, el cambio irreparable del paisaje y de la vida campesina.

FIGURA N°3: REPRESENTACIONES DE LAS MEGA-INVERSIONES



Fuente: elaboración propia.

A continuación, se recogen citas y comentarios sobre los efectos de estas empresas en distintos ámbitos de la vida de estas comunidades locales. Primero se aborda el efecto percibido de las forestales y luego, el de las hidroeléctricas.

Las forestales: el avance del desierto verde

Las pautas de explotación y vecindad desplegadas por las empresas forestales, han generado una representación muy negativa entre los habitantes de estos territorios. Los sentimientos que despiertan y las consecuencias que describen se asemejan, como ya se dijo, a los de una catástrofe. Pero, a diferencia de otros tipos de catástrofe que han afectado el ecosistema, esta sigue viva, activa, se experimenta cotidianamente, no cede. Es lo más cercano a estar en un estado de emergencia permanente, sin apoyos ni notoriedad pública. Se trata de un siniestro silencioso, que no despierta ni una primera, segunda o tercera respuesta, como suele ocurrir ante desastres como terremotos, aluviones o tsunamis.

“Lo que ha traído la industria forestal, este desierto verde como lo denomino, ha traído que la gente migre de los sectores rurales, principalmente la juventud y no es por un tema de que digan que está toda la tecnología en la ciudad, no, porque ahora la tecnología está dispuesta para todos, existen hartos sectores que tienen conexión, existen transportes que son más masivos, así que no es una excusa. El tema está en qué hace una familia en el campo cuando se te acaba el agua, cuando los camiones te echan a perder todos los caminos, te los revienta, cuando tus animales mueren de sed, los cultivos ya no se dan porque el eucaliptus esta tan cerca de los cercos”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

“En mi comunidad específicamente es el tema de la producción, al tener un monocultivo, qué genera, falta de nutrientes, porque obviamente como son grandes extensiones absorben mucho más nutrientes, recurso hídrico, que es fundamental para todo el desarrollo agrícola, cuando hay plantaciones de pino y eucalipto extensas disminuye la cantidad de napa y esto provoca también todo un cambio en el entorno, en el micro clima, en el desarrollo de las especies por el mismo tema de la polinización, pino y eucalipto necesitan, generan una cierta cantidad de polen y eso se espolvorea por todos lados y genera un impacto dentro de las otras especies”

(hombre, habitante de Quilaco).

No cabe duda que las actividades industriales en un territorio pueden generar una amplia gama de efectos tanto positivos como negativos sobre la pobreza, entendida como una privación de capacidades. Este es un criterio de evaluación clave y una interrogante que toda empresa debiera hacerse: los efectos y externalidades de la actividad, ¿permiten o restringen el desarrollo de capacidades humanas? En ese marco, según Amartya Sen (2000), el lugar que se habita juega un rol sumamente importante en las posibilidades de desarrollo humano y social de los individuos, o por el contrario, en los límites y barreras para su consecución. Es así que las comunidades son conscientes de que un territorio carente de agua, con suelos degradados, y con una baja biodiversidad, representa un escenario desfavorable para su desarrollo y superación.

FIGURA N°4: PERCEPCIÓN DE LOS EFECTOS DE LA INDUSTRIA FORESTAL EN LOS SERVICIOS AMBIENTALES



Fuente: elaboración propia.

Plantación de eucaliptos, camino a Quilapalo, comuna de Quilaco.



Agua

Para muchas personas de la comunidad, hablar de las forestales es referirse principalmente a la escasez hídrica. Se ha desarrollado una fuerte asociación entre la llegada de los monocultivos de pino y eucaliptos y la progresiva pérdida de vertientes y napas subterráneas. Se han secado los pozos y las obras de riego no son suficientes para suplir la menor disponibilidad de agua para consumo humano, sostener chacras o criar animales. Para las personas del campo, “sin agua no hay vida y sin vida no hay nada”. Esta aseveración no se relaciona sólo con el acto de beber agua para dar respuesta a nuestros requerimientos biológicos, también se vincula con el modo de vida rural. En el marco de la economía familiar campesina, de subsistencia o autoproducción, el agua es fundamental para el cultivo de frutales, hortalizas y cereales, así como el cuidado y reproducción de los animales domésticos. Para qué hablar de aquellas familias y asociaciones de campesinos que se orientan con mayor vigor a la producción de excedentes y su venta. En estos casos, el asunto es tan simple como grave: sin agua no hay ingresos.

Las comunidades consultadas perciben que el tema de la escasez hídrica no se ha tratado con la seriedad y diligencia que se merece. Si bien la sequía es una realidad que afecta a toda la provincia del Biobío, sus efectos son más intensos entre quienes viven contiguos a plantaciones forestales.

“Los ríos nunca habían traído pero tan poca agua como traen ahora y yo no creo que sea por el tema del calentamiento global, este año fue un año lluvioso, hubo bastante agua y se vio que en su tiempo venía agua pero ahora ya en el verano está prácticamente, está seco, por qué, porque las vertientes, los esteros afluentes del río ya no corren, ya casi no corren, por qué, porque el agua la están absorbiendo los bosques, el pino y el eucalipto, y eso es una amenaza para nosotros, porque nosotros dependemos de esta agua. Usted ha visto este huerto, este huerto si no existiera esa agua, yo tendría que buscar otros medios”

(hombre, habitante de Quilaco).

“El agua fluía por todos lados, el agua era un ente natural que tú, yo soy muy bueno para caminar y todavía lo hago, y da pena recorrer sectores donde ya hoy día, no encuentras un estero, no encuentras una vertiente, no encuentras nada, y ese ha sido uno de los grandes dramas”

(mujer, habitante de Quilaco).

“A mí realmente, no sé cómo explicar qué me produce eso, me da una impotencia, me da una, no sé cómo decirlo, realmente, me da pena, me desespera cuando empiezo a pensar en ese tema del agua, de no tener agua, es una cosa que no sé cómo explicar pero es una angustia muy grande ver cómo no hay agua. Ahora fuimos para arriba y no hay agua y a mí me da una pena, te lo juro que me dan ganas de llorar de ver todo seco, no hay agua...”

(mujer, habitante de Quilaco).

El agua junto con ser un recurso basal para la vida campesina, es una fuente también de recreación y disfrute para la población local.

Hay ríos que en el verano casi desaparecen, por ejemplo el río Lirquén, que en pleno verano era un lugar turístico para que llegaran las familias y todo, es un hilito de agua y en partes desaparece, lo mismo con el estero Quilme que está más allá, el Coihueco, el Pile, esos se secan prácticamente y vertientes naturales ya no hay”

(hombre, habitante de Quilaco).

La presencia de agua en ríos y vertientes también es añorada como atractivo para el desarrollo de pequeñas economías ligadas al turismo rural de bajo impacto.

El suelo

La disponibilidad de tierras fértiles para el cultivo y el pastoreo, es clave para el sostenimiento de la vida campesina. Pues bien, la llegada de las forestales ha generado resquemores e incertidumbre sobre la continuidad de los usos y costumbres de aprovechamiento de este recurso. La venta de fundos y parcelas a las forestales por parte de pequeños y medianos propietarios agrícolas, ha provocado que quienes han decidido permanecer en el territorio, vivan rodeados de plantaciones. Donde antes había praderas, pastizales y bosque nativo, hoy hay monocultivos forestales. Debido a esta forma de ocupación, la disponibilidad de terrenos adecuados para la horticultura, el talaje y crianza de animales ha disminuido drásticamente.

“Si claro que afecta, porque antes uno mismo tenía lugar, por ejemplo arrendar talaje, antes podíamos sembrar trigo en esos campos también y ahora ya esas cosas ya no se dan de ninguna manera, los vecinos cuando había harto talaje se arrendaba talaje, criaban sus animalitos y ahora no po, ahora no está eso”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

El cambio en el sabor de ciertos productos agrícolas, como frutas y verduras, también es mencionado como efecto de la industria forestal. Aparentemente, las esencias aromáticas del pino afectarían las plantaciones hortícolas debido al polen y las agujas y raíces que se van depositando en el suelo año tras año.

“El sabor de los productos es distinto, aquí nosotros tenemos por ahora mucha producción de arándanos, (...) para demostrarle al resto que no contaminan, pero tu pruebas esa fruta y esa fruta tiene sabor a pino, el arándano sabe a pino, entonces claro, a lo mejor lo puedes producir, o sea estás demostrando que la tierra no queda muerta con tener una plantación de pinos al lado, pero el sabor de todos los productos que tu tengas al lado va a tener el sabor del pino, y en el arándano sobre todo se nota”

(hombre, habitante de Yungay).

El paisaje

El paisaje es aquel escenario natural y cultural que acompaña e interactúa con los seres humanos, proporcionando identidad, pertenencia y que cumple un poderoso papel aglutinador y de sentido para los colectivos humanos. Se trata de un espacio compartido, un hábitat común y suele adquirir una importante dimensión afectiva. Todas las personas se sienten identificadas con los paisajes de los que forman parte. El paisaje contiene un valor simbólico y emocional, además de patrimonial y eventualmente económico.

“Es que una está acostumbra a su paisaje, uno iba al puente El Piulo y miraba ya el cajón del río era bonito ver todo verde, todo lleno de árboles, todo...”

(mujer, habitante de Quilaco).

Visto así, uno de los impactos descritos con mayor frecuencia por los entrevistados, se relaciona con el deterioro o inclusive destrucción del paisaje, debido al intenso proceso de sustitución del bosque nativo, la construcción de caminos, el cercado de las propiedades, entre otros. En los últimos 30 años se han visto trastornados muchos de los espacios y escenarios naturales y culturales donde se desarrolla la vida cotidiana. En los lugares que antaño permitieron la construcción de la propia historia de vida, donde se fortalecen lazos, relaciones sociales y tradiciones, hoy prosperan una alternancia de alfombras de monocultivos y cerros descubiertos por la tala rasa, sin mayor biodiversidad, con alambradas que marcan los límites de propiedades que nunca antes estuvieron tan delimitadas.

“Gracias a las políticas forestales, que no son otra cosas más que una especie de invasión no más y también el tema que yo le conversaba el otro día el tema del agua, el tener solamente este bosque aquí a nosotros nos perjudica en varias cosas y yo la otra vez lo conversaba con la gente encargada de [nombre de empresa forestal], por ejemplo nosotros antes gozábamos de un paisaje hermoso, ya no tenemos eso, de una u otra forma tenemos una sensación de encierro, psicológicamente como que uno se afecta”

(hombre, habitante de Quilaco).

“Si no cambian las cosas las veo mal, lo veo mal, porque al ver este tipo de bosque y todo lo demás no le hacen ninguna gracia y ningún favor al turismo por ejemplo, que podría ser una gran alternativa que nosotros podríamos tener acá como pueblo, por qué, porque, uno por lo que le decía delante, por lo monótono del paisaje. Por ejemplo esto mismo que tenemos al fondo aquí, todo este paisaje que hoy día se ve de pinos, ese era bosque nativo ahí, era un lugar muy bonito nosotros salíamos a caminar para allá con la familia y hoy día no po, además de eso, no tienen, el pino ya estamos, es como tan monótono que al final también se lo termina como odiando”

(mujer, habitante de Quilaco).

Para quienes conocieron el paisaje de estas zonas antes de la llegada de las forestales, el tránsito cotidiano por los lugares ocupados por las empresas, les hacen revivir los sentimientos de impotencia, tristeza e indignación que abrigan por la forma en que se ha producido esta transformación de su territorio. Las personas aluden a una sensación de encierro e invasión, que tiene efectos negativos sobre la salud física, psicológica y hasta espiritual de la comunidad.

La biota

Las externalidades negativas de los monocultivos forestales sobre el suelo, el paisaje y el agua, son ampliamente mencionadas en las entrevistas. Pero también aparece con fuerza el impacto en la biodiversidad.

“Ya no se ven las famosas culebras, los chunchos, el chonchón y la cantidad diversa de pájaros. Los pájaros como no se pueden parar en el pino por la resina, no hacen nido y buscan otro lugar, por eso de repente aquí tenemos tanto pájaro, que me comen la frutilla, que me comen la frambuesa, que me comen lo que pillan, porque aquí nadie le hace nada a los pájaros. Entonces ha perdido mucho el medio ambiente producto de las plantaciones forestales”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

El uso de herbicidas también fue mencionado, por sus efectos adversos sobre actividades como la apicultura:

“Y tuvo un serio problema anteriormente ya hace años atrás, cuando cosecharon esos eucaliptos sale mucha floración, hierba nativa, zarza y así otros que da mucha floración para la miel y yo tengo colmenas acá y así hay muchos vecinos acá, hay gente que se dedica a eso, a criar colmenas, son apicultores y en ese momento cuando cosecharon acá el bosque, salió mucha flor melífera y mis colmenas estaban tirando el néctar, tiraron más o menos como el 15 de diciembre que la floración pero estaba súper bonita. Pero entonces (las forestales) tiraron líquidos, quemaron toda la floración, me mataron más de la mayoría de mis abejas, me las mataron y ni siquiera me avisaron teniendo tan buenos contactos”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

El aire

Las plantaciones también afectarían la calidad del aire que se respira. No sólo cuando ocurren incendios el material particulado aumenta de forma significativa. También se genera contaminación por el polvo en suspensión que provoca el tráfico de camiones en suelos con alto componente de trumao¹¹, y por la floración del pino y el eucalipto que provoca un crecimiento explosivo de polen en el aire. Este último factor sería el causante del aumento en la prevalencia de alergias en la población.

“La polinización, pino y eucalipto necesitan, generan una cierta cantidad de polen y eso se espolvorea por todos lados y genera un impacto dentro de las otras especies”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

¹¹ Palabra de origen mapuche que hace referencia a un suelo compuesto por ceniza volcánica muy fina, frecuente en el sur de Chile, que se caracteriza por su alta porosidad y contenido de materia orgánica, lo que la hace muy volátil.

“Tenemos el tema de la salud, el pino en el tiempo del polen y no tan solo aquí, sí que todo este valle se ve verde, se ve usted lo mira la atmósfera se ve color verde, es como cuando hay una, hay humo, la humareda no, se nota al tiro como el otro día que había incendios, así pero el polen es más jodido, y las casas llenas arriba de polen, el piso todo todo. Las alergias, los problemas respiratorios de los niños de los adultos mayores, nosotros somos una población de adultos mayores mayoritariamente y de niños, entonces las consultas aquí en la posta aumentan en una cantidad pero impresionante”

(hombre, habitante de Quilaco).

Se suman a los efectos adversos recién descritos sobre el agua, suelo, aire y paisaje, dos externalidades negativas más: el deterioro de los caminos y la mayor frecuencia de incendios.

Los caminos

Fueron constantemente mencionados ejemplos de caminos cuyo uso por parte de las faenas forestales, ha provocado su rápido deterioro.

“El tema está en qué hace una familia en el campo cuando se te acaba el agua, cuando los camiones te echan a perder todos los caminos, te los revienta, cuando tus animales mueren de sed, los cultivos ya no se dan porque el eucaliptus esta tan cerca de los cercos”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

También fueron comentados algunos casos de antiguos caminos vecinales, que han sido convertidos por las forestales en cortafuegos o les han dado otros usos, cercándolos e impidiendo el paso de la gente.

“Es más el camino vecinal que tenía para las parcelas, lo tomaron como cortafuego, yo digo donde está la autoridad, si es un camino vecinal, no tiene porque tomarlo nadie, es intocable, ellos hicieron lo que quisieron”

(mujer, habitante de Quilaco).

El fuego

Otra de las asociaciones más recurrentes y comentadas al hablar de las forestales, tiene que ver con la mayor prevalencia de incendios. Las personas relacionan la explotación forestal con condiciones de mayor riesgo de propagación del fuego, en especial en época estival, debido a su carácter de monocultivo, la densidad de las plantaciones y la menor disponibilidad hídrica.

“(...) es que ese es el riesgo que estamos corriendo en este momento. Usted ve el potrero está seco como papel y si, ni dios quiera parezca un incendio, cómo lo vamos a apagar acá, no tenemos salvación y además que las forestales no cumplen con sus reglamentos de tener buenos cortafuegos, no tienen cortafuegos, si tienen algunas cositas tan pequeñas, pero de alguna parte muy poca, pero la gran mayoría de los terrenos no tienen cortafuegos”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

“(...) por lo que yo siempre le he dicho a las empresas forestales: los mejores guardabosques que tienen las empresas forestales son los propios vecinos, porque obviamente si yo veo que al lado está empezando un incendio voy a llamar al tiro, por mi seguridad, porque a ellos se les quema un bosque a mí en realidad me da lo mismo, ojalá se les quemem todos, pero me da lo mismo. Nosotros hace poquito menos de un mes que [nombre de empresa forestal] tuvo un incendio, fue un cable del tendido eléctrico que cayó sobre los eucaliptus, y quemó 1.8 hectáreas de eucaliptus, o sea inmediatamente los helicópteros, con los canastos con agua a buscar agua (al río) Biobío a tirar, a mí me gustaría que también pa’ las personas hubiera la misma rapidez que cuando se trata de ellos...”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

El trabajo: la promesa incumplida

La percepción de descontento con las forestales en el territorio no sólo se relaciona con las externalidades negativas generadas, también refiere a las promesas incumplidas de trabajo y prosperidad. Algunos pocos habitantes se han beneficiado con la llegada de estas empresas, porque han logrado encontrar algún nicho de encadenamiento, brindando alojamiento, comida, etc. Pero un sector de la población considera que las oportunidades laborales que abrieron las forestales, no están disponibles para el habitante local.

“Esa fue la excusa con la que llegaron: ¡todos dijeron, ay! qué bueno, porque cuando llegó las forestales, llegaron acá en el tiempo en que había recesión, había un sin fin de problemas. Y todos: ya si vamos a tener toda la cosa, pero hoy día no, hoy día para nosotros no, yo diría que en este momento en las forestales, de nosotros acá no trabaja nadie, no trabaja nadie, además que ellos están tecnificado en el tema”

(hombre, habitante de Quilaco).

“La gente de acá no trabaja en la forestales. Las forestales no ofrecen puestos de trabajo, cuando llegaron las forestales, no sé hace cuántos años, la gente trabajaba, en una cosa que se llamaba... con un hacha... y plantaba y había harto trabajo, pero después, ahora no, la gente no trabaja en las forestales”

(hombre, habitante de Quilaco).

“Son gente especializada que traen de afuera, traen de otros lados, no para acá no hay gente que esté ahí en el tema”

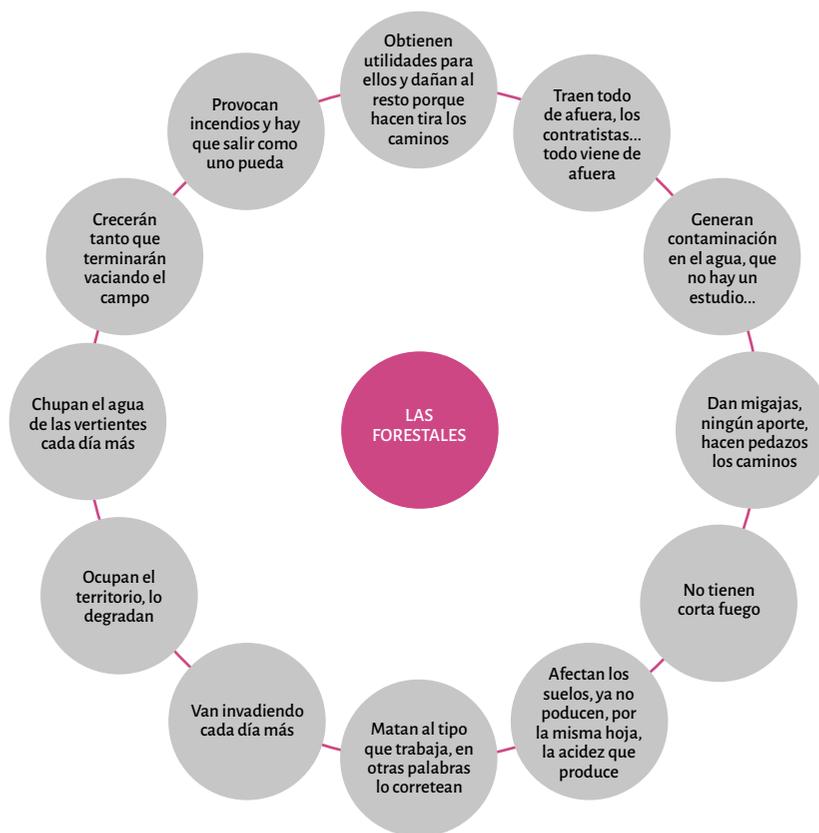
(hombre, habitante de Quilaco).

“Es que no es trabajo, la forestal no es... la forestal obedece a un trabajo más bien industrializado, todo con máquina, tienen que hacer unos trabajo de poda y cosas así a veces pero no genera economía... y esa es una crítica que nosotros hacemos a la forestal”

(mujer, habitante de Quilaco).

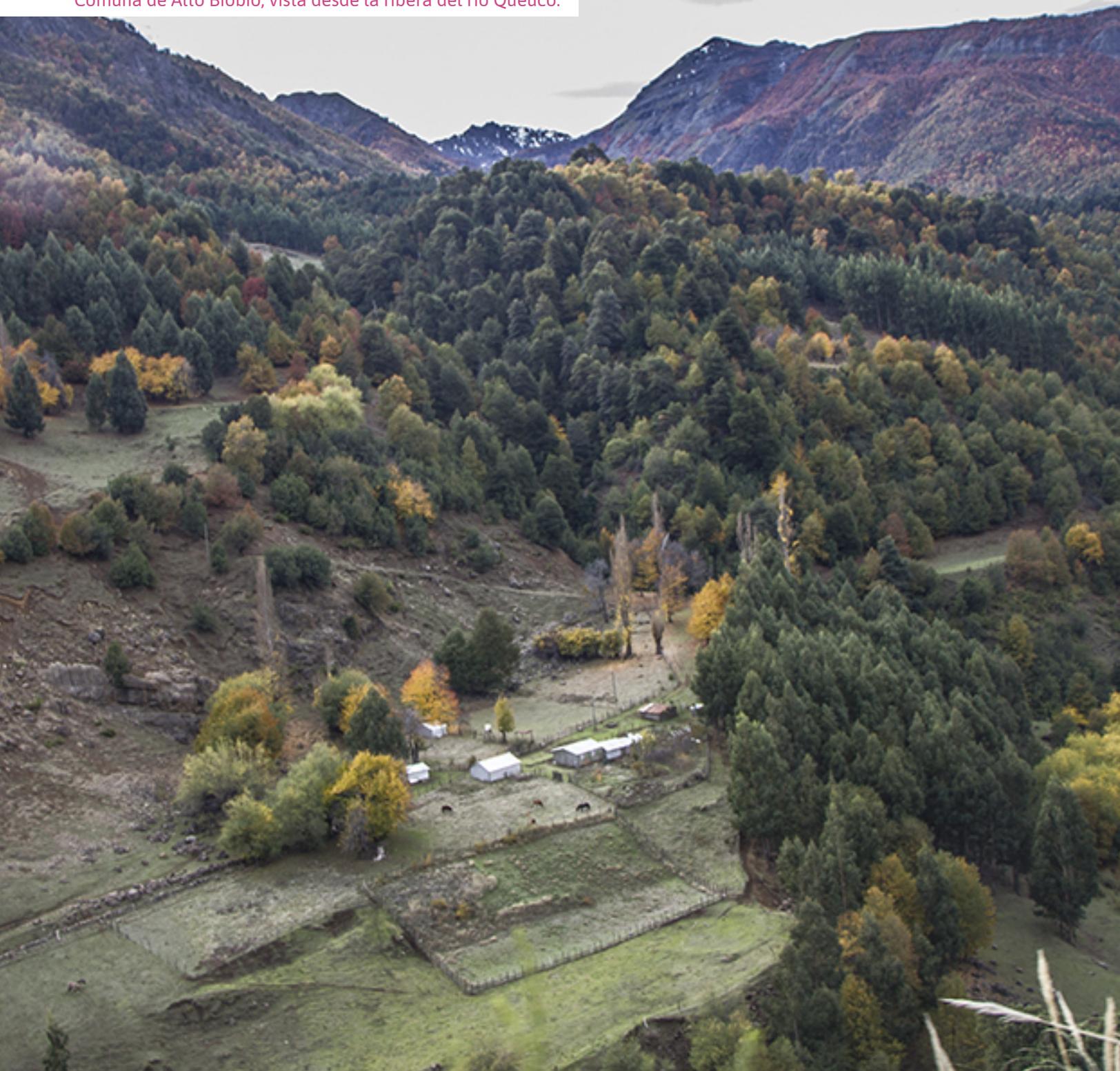
Para cerrar esta sección, a continuación, se presenta un árbol de palabras, realizado a partir de la búsqueda de la frase “las forestales” en el software Nvivo 10. Se ha podido graficar dicha asociación mediante el siguiente diagrama de sentido:

FIGURA N° 5: CONCEPTOS ASOCIADOS A LAS FORESTALES



Fuente: elaboración propia mediante programa QSR Nvivo.

Comuna de Alto Biobío, vista desde la ribera del río Queuco.



Las hidroeléctricas: pagar la luz más cara de Chile

Las centrales hidroeléctricas permiten aprovechar las masas de agua en movimiento que circulan habitualmente por los ríos para transformarlas en energía eléctrica, mediante la utilización de turbinas. En Chile hay más de 100 de estas centrales en funcionamiento, considerando todos sus tamaños. Dicho dato no es casual, ya que nuestro país posee una enorme capacidad de generación energética por esta vía. Debido a su geografía abrupta y peculiar, con importantes masas de hielo en la alta cordillera y un régimen pluviométrico moderado, el país tiene asegurada una fuente renovable de energía. La cuenca del Biobío es una zona privilegiada en este sentido. Grandes proyectos hidroeléctricos se han desarrollado hasta la fecha y otros más están prospectados a futuro.

Sin embargo, en el último tiempo la generación eléctrica basada en la construcción de grandes represas ha sido fuertemente resistida por movimientos ambientalistas y ciudadanos, debido a las grandes perturbaciones ecológicas que suele provocar en los ecosistemas naturales y culturales.

La experiencia en el río Biobío parece confirmar dicho derrotero. Las grandes represas construidas en la sección superior de su cauce, tuvieron efectos directos, por ejemplo, sobre la comunidad pehuenche que habitaba en la zona.

La industria hidroeléctrica también despierta sentimientos de pérdida. Junto con la relocalización de muchas de familias que vivían en zonas inundables, la puesta en funcionamiento de estas centrales coincidió con un injusto episodio que pudo haberse evitado. Sin embargo, por diversos motivos no se remedió oportunamente. Hasta hace muy poco, los habitantes del cono cordillerano pagaban la luz más cara de Chile, ícono extremo del abuso y la burla que sintieron durante años.

“El discurso de [nombre de autoridad] cuando inauguró [nombre de represa], y ahí dice, que este es el modelo que tenemos que seguir, que esta es una central que provee... un polo de desarrollo, que se construyó en asociatividad con las comunidades... un serie de mentiras en realidad que parten principalmente porque acá se produce el 30% de la energía del país y pagamos la luz más cara, entonces dicen: ah es una atrocidad dicen, pero ya llevamos 4, 5 años y llevamos hablando lo mismo. Ya pero cuando vamos a hacer los cambios, se hacen talleres pero siempre de la mirada de ellos, nunca de la mirada de nosotros, nosotros buscamos esa ventana, nosotros necesitamos”

(mujer, habitante de Quilaco).

Los habitantes de la cuenca superior del Biobío son conscientes de las necesidades energéticas del país. Pero la realidad de las comunas de Alto Biobío, Santa Bárbara y Quilaco es prueba de las contradicciones que puede llegar a abrigar dicha declaración. Se sabe que estas empresas generan riqueza, pero no sólo no se ve suficientemente reflejada en el desarrollo de la comuna, sino que además provocan una serie de efectos adversos que las comunidades locales han debido aprender a sobrellevar.

“Pero con el discurso que dijo [nombre de autoridad] en la inauguración allá arriba me quedó claro que las centrales ya nos las para nadie, que en este momento la prioridad en el país la tiene el tema energético”

(hombre, habitante de Quilaco).

“y en cuanto a la luz nosotros que tenemos la hidroeléctricas tan cerquita, al lao, pagamos mas cara la luz que en todo el país, nosotros como consumidores estamos pagando la luz más cara del país según ha salido en los estudios que se han hecho, de la municipalidad, se ha dicho por la tele que Santa Bárbara está pagando la luz más cara y teniendo sus tres centrales aquí al lado, nos perjudican bastante en ese sentido”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

“Que se note el beneficio, que se note el beneficio, si ponte tú, nosotros vamos a tener a [nombre de nueva central que se construirá en el cauce del Biobío] la vamos a tener a 2 km de aquí de mi casa, que el precio de la energía yo diga ya, tengo una central a 2 km de mi casa pero yo pago, no sé, lo mismo que pagan en Santiago por el kilowatts de energía, por último, que haya una compensación, no sé si el Estado o la empresa, no lo sé, porque ellos son los que los diputados, los senadores son los que legislan y poder ejecutivo es el que propone las ideas y piensa en el beneficio, en el beneficio se supone de todos y eso es lo que uno busca, que sea el bien común y no solamente para algunos, porque aunque uno no lo quiera reconocer las lucas mueven montañas porque sin plata la verdad...aquí no se ve reflejado es una de las comunas más pobres del país”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

En efecto, la huella ecológica y cultural que el rubro energético ha dejado en la zona, es percibida por la población local como desproporcionada, en especial, si se le compara con los beneficios que de éstas se obtienen. Las afectaciones sobre el paisaje, la vida cotidiana, las tradiciones han provocado cambios negativos e indeseados sobre el universo psicosocial y cultural de sus habitantes, en especial, aquellos que forman parte del pueblo pehuenche.

FIGURA N°6: PERCEPCIÓN DE LOS EFECTOS DE LAS HIDROELÉCTRICAS EN LA COMUNIDAD



Fuente: elaboración propia.

Central hidroeléctrica, camino de conexión Alto Biobío, Santa Bárbara, Quilaco.



El desarraigo y deterioro de la vida campesina

El desarraigo es un sentimiento que suele estar marcado por la sensación de pérdida de las raíces sociales, culturales y familiares que poseen personas o grupos. Puede producirse al verse alterados significativamente los lugares de residencia habitual, ya sea porque éstos sufren una transformación radical o porque las personas son obligadas a emigrar por razones económicas, políticas, etc. El desarraigo tiene un componente territorial y ecológico y también social y relacional. Suele estar caracterizado por la ruptura de lazos sociales significativos y el extrañamiento del marco físico y cultural donde éstos tenían objeto.

La amenaza sobre los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana y se forjan las historias de vida, puede llegar a producir un elevado nivel de incertidumbre e inseguridad entre los habitantes de un determinado lugar, al punto de provocar experiencias parecidas a un trauma (Cuchumbé y Vargas, 2008). Visto así, el desarraigo ciertamente repercute en la identidad personal, pudiendo generar la pérdida de parte del sentido vital, cultural y social.

En el caso de este estudio, la llegada y puesta en funcionamiento de las hidroeléctricas, en efecto, implicó el reasentamiento de grupos familiares completos en otras zonas. Para la comunidad, estos traslados se desarrollaron bajo mucha presión política, económica y comunicacional, y pese a las importantes compensaciones económicas que recibieron las personas relocalizadas, prima una valoración negativa, catalogándosele como un desplazamiento forzoso.

Durante la etapa de construcción, instalación y llenado de los embalses, la comunidad pehuenche fue la más afectada. Muchos fueron trasladados desde la comuna de Alto Biobío hasta Santa Bárbara, por medio de permutas y medidas de compensación. En esos días se produjo la recordada batalla que protagonizaron las hermanas Berta y Nicolasa Quintreman.

El segundo proceso de desarraigo ha sido más silencioso, menos bullado. Se trata del desplazamiento paulatino de personas desde el campo a la ciudad, en el marco de un bucle de despoblamiento: al haber menos terrenos cultivables, la vida campesina se hace más difícil. Junto con ello, la devaluación de los modos de vida tradicionales, ha afianzado la decisión de partir a la ciudad en búsqueda de mejores perspectivas.

Sin embargo, la llegada a la ciudad no siempre ha tenido un buen desenlace. Muchas son las anécdotas que se cuentan sobre conocidos, familiares o amigos que se han marchado, pero a un alto costo psicológico, social y hasta económico. Al menos así es cómo representan y significan los habitantes de estas comunas a quienes han partido.

“Lo que más me preocupa de todo este proceso de intervenciones, ya, el tema de la muerte de la identidad, porque cada vez como la empresa forestal ya invadió gran magnitud los sectores rurales, ya la gente del campo no le queda otra opción que vender, se han ido a la ciudad, y que pasa cuando la gente se ha ido a la ciudad, la gente de campo acostumbrada, viene a morir porque no tiene la extensidad e terreno, la cultura campesina es muy distinta a la urbana, la cultura campesina se despierta con la naturaleza al canto del gallo, ya, su agua la tiene a gorgotones, entonces sus animales, su huerta y todo”

(Hombre, habitante de Santa Bárbara).

El fenómeno del desarraigo es multifacético y puede ser alimentado por un amplio espectro de situaciones. Como se mencionaba, éste no es provocado exclusivamente por la relocalización forzosa. El extrañamiento también se puede producir en personas que nunca han salido de su territorio, cuando su contexto natural, económico y sociocultural es objeto de cambios y transformaciones profundos, que provocan la sensación de haber sido trasplantadas a otra realidad.

“Qué hay detrás de ese parque, cuánto se mató para que ahora haya un espejo de agua, y aquí voy con lo tercero que ahora llegan lanchas, lo que se crea que como un polo de turismo, que es ahí no más, no es la gente de acá que va ahí, porque la gente de acá no tiene lancha, no tiene esquíes de agua, no tiene de esos parapentes, entonces, se crea algo como una cuestión, como otra realidad”

(hombre, habitante de Quilaco).

Pérdida del territorio ancestral

El concepto de territorio ancestral hace referencia al derecho sobre la tierra, entendida ésta como propiedad colectiva. A su vez, los alcances de esta terminología se actualizan constantemente en el marco de las luchas que los pueblos indígenas han protagonizado en pos de su reconocimiento y el establecimiento de garantías que permitan el uso y disfrute preferente y protegido de un determinado territorio. El territorio ancestral cumple una función política y cultural muy relevante en la conformación y reproducción de la identidad nacional de un pueblo.

Para las comunidades pehuenches, la llegada de las hidroeléctricas implicó recorrer un camino completamente inverso. Las empresas se apropiaron de parte de su territorio ancestral, por medio de la compra de propiedades y derechos de agua. Adquirieron parcelas, predios y fundos que luego procedieron a inundar con sus derechos de aprovechamiento no consuntivos¹². En estos territorios había cementerios, lugares de culto y sanación. Lo más difícil de aceptar ha sido la irreversibilidad de este proceso de pérdida territorial, debido a la profunda alteración física que ha implicado.

“Sí se vio afectado porque los lugares se terminaron donde podían hacer nguillatun, donde habían los sepultos, los lugares donde se sepultaba la gente quedaron bajo el agua, eso fue un error grande fue un dolor porque donde había un plan grande donde hacían la rogativa que a lo mejor ya tiene conocimiento de eso y eso fue muy afectado y eso yo hasta el momento tengo un dolor grande en el piuke, el corazón”

(mujer, habitante de Alto Biobío).

¹² Según el número 14 del Código de Aguas, “el derecho de aprovechamiento no consuntivo es aquel que permite emplear el agua sin consumirla y obliga a restituirla en la forma que lo determine el acto de adquisición o de constitución del derecho”.

“Para el pehuenche (...), nosotros pienso, bueno tengo distinguido de esta manera esto significa, porque nosotros nunca le trabajamos a nadie. Este es un lugar que la parte de los campos es de los viejitos que dejaron antes y ya fue quedando a la otra generación que somos nosotros, primeros los viejos que son mi papá y mi mamá vivieron su vida en un solo lugar, entonces esto es un lugar donde vivimos y donde vamos a vivir siempre así fue conocido siempre de esa manera”

(hombre, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

“Impactan porque de alguna forma hoy día, primero que nada, porque se crea un espejo de agua que dicen ellos, que cambia la fisonomía del río del lugar, segundo, lugares como te digo, lugares de significación cultural, van quedando bajo el agua, y pueden ser cementerio o no, pero también lugares naturales”

(hombre, habitante de Quilaco).

Junto con la pérdida de una parte importante de su territorio, zonas cultivables, rehues, menokos, lugares de entierro producto de la inundación, las personas que han sido relocalizadas experimentan un doble proceso de pérdida. Junto con saber que no volverán a recorrer nunca parte de su antiguo territorio, se han visto en la necesidad de volver a la comuna del Alto Biobío, para poder asistir a las ceremonias, recibir lawentuchefe¹³ y vivir su cultura.

Algunos de los entrevistados mencionaron que esta pérdida irreversible de territorio pudo haber sido evitada, pero en ese momento, no se contaba con la información suficiente. Ni siquiera se sabía qué era una represa y qué implicancias iba a tener para la vida y cultura de la población local.

“Hay cosas sagradas de la comunidad, la encuentro mala porque no debía haber sido eso, porque eh de dañar esa, pero como nosotros le digo yo que no podíamos hacer nada, no había una asesoría por ninguna autoridad, por ninguna persona de afuera, solamente nos dejaron solos”

(mujer, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

¹³ Medicina tradicional

“No, no sabía lo que era una represa, siempre conversaban los winkas conversaban pa` acá que iba a llegar trabajo, que iba a llegar una empresa [nombre de una hidroeléctrica], ya en esos tiempos cuando yo tuve conocimiento, según [nombre de una hidroeléctrica], así estaba haciendo sus estudio porque, que estos hace muchos años que estaban haciendo sus estudios los españoles, sobre todo porque que ellos son los grandes, los grandes los multimillonarios, hicieron esta represa, yo no tenía ese conocimiento que iba a ver una represa, quién pensaba que nosotros íbamos a tener un camino por la mitad del cerro, (...) nadie porque no había un conocimiento que podían hacerlo , así, pero después la gente se fue dando cuenta que si esto lo iban a hacer, pero como lo hizo el gobierno como digo yo siempre, nosotros qué sacábamos, no sacábamos nada en ese tiempo decir buta nosotros no teníamos conocimientos de represa, nada”

(hombre, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

El riesgo de las crecidas

Un aspecto notable, fue el temor manifestado por parte de los entrevistados a que se produjera una crecida de los ríos, producto de la apertura de compuertas o el colapso de la represa. Sólo se recuerda un episodio de esta naturaleza el año 2006, que provocó inundaciones moderadas, sin víctimas fatales. Las poblaciones río abajo lo vivieron de manera inesperada. Se sintieron desprotegidas y poco preparadas.

“Entonces eso es lo que a mí me inquieta aquí respecto a las represas. La otra vez que fue la inundación grande no me acuerdo en qué año [...] me llama una hermana de Santiago y me dice que todavía no han abierto las represas. Oye me dijo, las represas las abrieron anoche, nosotros no estábamos enterados, la gente que vive en las riveras de esta cuestión no están enterados, se entera la gente de allá primero y nosotros somos los últimos en enterarnos por alguna cosa o eventualidad que venga, alguna catástrofe de arriba y por eso pasaron muchas cosas porque la gente no estaba preparada para ese evento, solamente con la parte de arriba no más y ahora hay cuántas más para abajo”

(mujer, habitante de Quilaco).

“El impacto negativo es que degrada mucho la calidad de vida de las personas, ahora con las hidroeléctricas la gente vive atemorizada acá, porque cuando llueve mucho, cuando hubo el último terremoto, una persona murió de un infarto arrancando pensando que se le iba a venir la represa encima. O sea la gente cuando hubo un terremoto acá, en Quilaco, la gente arrancó a los cerros, porque acá no hay protocolo de seguridad por que el Estado, nunca le ha exigido a la empresa, si bien es cierto, por otro lado te van a decir, no, si existe la mesa de conversación de emergencia, pero esa mesa existe desde hace mucho tiempo y todavía no llega un protocolo que diga, mira, no han hecho ninguna operación, no existe porque no hay, porque no les interesa, porque su negocio lo hacen, ellos quieren hacer su negocio”

(hombre, habitante de Quilaco).

El miedo a las crecidas parece ser buen marcador del nivel de confianza que sienten los habitantes de Santa Bárbara y Quilaco para con sus vecinos empresarios y autoridades reguladoras y fiscalizadoras.

“Ellos tuvieron en su sector, en los sectores ahí, un trabajo con la comunidad para ver temas de emergencia, pero aguas abajo si acá es donde botan el agua, allá no les llega agua si es pa´ acá donde botan el agua, entonces eso se puede ver afectado. La gente de Ralco no sé ve afectada por el agua, [nombre de represa] suelta el agua, [nombre de represa] suelta el agua y se viene todo pa´ acá po, se viene, y no hay nada po, y nosotros hemos pedido pero hace mucho tiempo, y las autoridades, bueno las empresas dicen que es muy caro hacerlo, el Estado también dice que es muy caro hacer un plan de emergencia, yo no sé si es más valido esperar, si la vida de las personas tendrá precio...”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

“Y lo otro que también es importante es que las autoridades nos apoyen, me refiero yo, al gobierno central, mejorando las políticas, y enfrentando a esta gente como corresponde, entonces porque ellos tienen más ventaja que nosotros, ellos pueden relacionarse con la gerencia arriba, pueden ver estos temas, pero parece que este tema del solo hecho de, del bien país en el sentido de la parte económica, los hace que estas cosas no las tomen en cuenta, lo mismo pasan también, lo conversábamos nosotros con el tema de las centrales, nosotros sabemos que hay una necesidad en el país, necesidad energética, y las cosas las solucionan en Santiago”

(hombre, habitante de Quilaco).

La promesa parcialmente cumplida de trabajo

Al igual que con las empresas forestales, las hidroeléctricas llegaron al territorio prometiendo progreso local y trabajo para sus habitantes. En efecto, hubo trabajo en la construcción y etapa de montaje de las represas, pero esas plazas caducaron luego de que las obras estuvieron terminadas.

“Yo entiendo que eso fue algo para mí, fue malo, lo que pasó, porque yo tampoco, yo no vivo de trabajo en [nombre de empresa hidroeléctrica], ni de empresa, con los propios medios que hemos trabajado, junto con mi padre y en el campo pasamos el tiempo nosotros, yo no salgo a trabajar apatronado nunca, yo trabajo con mis propios medios acá mi campo, porque (nombre de empresa hidroeléctrica) ... yo le voy a decir, sería mentir, los vecinos saben yo no trabajé en la empresa (...) yo trabajé un tiempo pero no años, la empresa estuvo seis y siete años, meses si pero estable no, por eso no extraño, no extraño el trabajo del lado que venga, no porque yo trabajo mi propio lugar”

(hombre, habitante de Santa Bárbara)

Para cerrar esta sección, al igual que en el capítulo anterior, a continuación se presenta un árbol de palabras, realizado a partir de la búsqueda de la frase “las hidroeléctricas” en el software Nvivo 10. Se ha podido graficar dicha asociación mediante el siguiente diagrama de sentido:

FIGURA N° 6: CONCEPTOS ASOCIADOS A LAS HIDROELÉCTRICAS.



Fuente: elaboración propia mediante programa QSR Nvivo.

Piñón, fruto sagrado, parte de la dieta autóctona pehuenche.



A modo de balance, se puede sostener que tanto las forestales como las hidroeléctricas no cuentan con una valoración positiva por parte de la población local. Ambas industrias han generado una percepción de riesgo constante, inseguridad, vulneración y siniestralidad. Sin embargo, la actividad forestal es percibida como más dañina que las centrales hidroeléctricas, ya que estas últimas suelen acotar su efecto destructivo a la fase de construcción de los embalses, también han promovido capacitaciones, talleres, giras y hasta han intentado construir encadenamientos productivos con algunas personas de la comunidad.

“Yo la verdad es que, mira pero si tu quitas de tu mente la posición medioambientalista que uno tiene, yo comparo entre una empresa forestal y una hidroeléctrica bien, mal o más o menos, la hidroeléctrica algo de trabajo genera, si bien es por poco tiempo, pero llega un momento en que la gente a lo mejor puede tener algún ingreso, en cambio en la forestal, nada, traen todo de afuera, los contratistas vienen de afuera todo el mundo, todo el trabajo que ellos realizan son empresas contratistas, no son gente ni de la zona, ni gente de donde el lugar se ve afectado”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

“Yo encuentro que la [nombre de una empresa hidroeléctrica] por ejemplo, hizo su aparato y se estancó, pero la forestal no, porque va invadiendo cada día más, cada día más. Encuentro lo más dañino... la central agarró eso, lo hizo pedazos y quedó ahí, pero la forestal no po, se sigue expandiendo”

(mujer, habitante de Quilaco).

“Las forestales es peor, por el tema del agua, principalmente por el tema del agua. Acá nosotros teníamos aquí un estero... que ya casi no se le ve el agua. Eso era harta agua” (mujer, habitante de Quilaco).

(mujer, habitante de Quilaco).

“La gente por eso mismo ha ido dejando de sembrar... entonces en ese sentido es mucho más dañina (la forestal) de lo que es la hidroeléctrica. Porque sigue haciendo daño, sigue haciendo daño. Resulta que ellos plantan, pasa el tiempo, cosechan, rompen los caminos... y después vuelven a plantar, vuelven otra vez, es un problema constante

(mujer, habitante de Quilaco).

Telar realizado por artesanas pehuenche.



2.- Las estrategias frente a estos siniestros

Como se mencionó en el capítulo anterior, los efectos percibidos de la industria forestal y energética suelen adquirir una imagen bastante sombría, al menos para quienes formaron parte de este estudio. Sus relatos resultan muy similares a aquellos que se descubren en personas víctimas de desastres socio-naturales, como terremotos o aluviones. Esto se explica en parte importante, porque la llegada de los monocultivos forestales y embalses, han provocado trastornos profundos no solo en el paisaje, sino también en los modos de vida tradicional y particularmente en una amplia gama de funcionamientos básicos tales como: habitar de manera segura e integrada, vivir saludablemente, trabajar, participar y vivir en el propio contexto, disfrutar de la naturaleza y del vínculo con otros seres vivos, etc. (Nussbaum, 2004).

El correcto despliegue de estos funcionamientos ha dependido históricamente de la disponibilidad de ciertos satisfactores o medios de vida, los cuales han acompañado el devenir de las comunidades campesinas e indígenas: se trata de las prácticas de uso y aprovechamiento de los servicios ambientales que ofrece su entorno natural. Desde antaño, estas prácticas les han permitido realizar o satisfacer prácticamente todo su sistema de necesidades humanas. Resuelven sus requerimientos de sobrevivencia, protección, identidad, comprensión, recreación, entre otros múltiples aspectos (Max-Neef, 1993).

Si en la ciudad los medios habituales para resolver gran parte de las necesidades se encuentran en los sistemas de distribución y venta de alimentos, políticas de vivienda y barrio, sistema de salud, educación, transportes y entretenimiento; en el campo, y especialmente en zonas apartadas y aisladas, dichos medios son reemplazados por la calidad del suelo, agua, la variabilidad del clima, aire, la vecindad, la biodiversidad y todas aquellas prácticas de cultivo, crianza, caza, recolección, solidaridad y disfrute que permiten usar y aprovechar sustentablemente dichos recursos. Estos se hallan tan imbricados con sus modos de vida, que su sustitución forzosa afecta irreversiblemente la identidad y patrimonio cultural de estos colectivos.

El reemplazo de satisfactores de alto valor social para una comunidad por otros menos valorados, provoca una sensación de deterioro en la calidad de vida subjetiva y relacional. Inclusive, puede que el reemplazo de medios típicamente

rurales como por ejemplo, una ruca autoconstruida, por medios típicamente urbanos como una casa de ladrillo construida por una empresa, otorgue una aparente mayor y mejor materialidad. Pero subjetivamente puede, en simultáneo, generar una sensación de empobrecimiento, desarraigo, descapitalización. La respuesta emocional de los habitantes de los conos cordilleranos estudiados, no deja muchas dudas al respecto: en algunos casos se sienten inseguros, abandonados, tristes, y en otros, humillados, impotentes o indignados.

Forestales e hidroeléctricas han desembarcado en el territorio comprando títulos de propiedad y derechos de agua no consuntivos. Esto les ha permitido hacer un uso privado de grandes extensiones de terreno que, previamente, solían ser usados por estas comunidades colectivamente, como zonas boscosas con flora nativa, ríos y cursos de agua; o eran áreas destinadas por sus originales dueños para actividades coherentes con los modos de vida del lugar: las zonas despejadas de los predios permitían criar animales, cultivar, existía un enjambre de pequeños senderos sin alambradas que facilitaban visitar e interactuar con los vecinos, etc.

Este proceso, desarrollado en el marco de la Constitución y las leyes, es vivido por estas comunidades, en especial la pehuenche, como un acto de enajenación e incluso usurpación de su territorio ancestral. Pese a que han sido miembros de la comunidad los que han vendido sus terrenos, las consecuencias de este tipo de acciones y decisiones individuales, han afectado el devenir de comunidades completas. Es un círculo vicioso: mientras menos gente queda en el territorio, más colapsa el modo de vida campesino, porque dicho modo, depende fuertemente de las relaciones de vecindad y apoyo mutuo.

“Si usted camina hoy día aquí en los campos, por los sectores de Bellavista, Pinguihue, se va a dar cuenta que hay una soledad tremenda y de repente termina un bosque y encuentra un casa, y encuentra familias, después camina otro tanto así, eso antes no era así, antes usted en los bosques veía trigo, vecinos conversando, veían vecinos ayudándose también, se ayudaban unos con otros en sus cosechas, todo lo demás, hoy día no, se perdió eso, se terminaron los colegios y también está por otro lado el tema de la amenaza que tenemos nosotros, por la tasa de natalidad también, entonces, ya los colegios no existen, por la tasa de natalidad, de una y otra forma los vecinos se juntaban y era como la parte digamos neurálgica de una comunidad, o sea, sacó la posta, sacó el colegio y se va la comunidad po, eso también se perdió con el tema de las forestales”

mujer, habitante de Santa Bárbara).

No es sólo un puñado de hectáreas lo que se pierde, sino que es todo ese conjunto de prácticas, modos y costumbres que se han sostenido históricamente gracias a dicho marco natural. La compra y venta de terrenos exhibe algunos ribetes perversos, ya que la negociación no se ha dado entre actores con igual nivel de información, libertad y seguridad. Por el contrario, se ha establecido con familias que exhiben fuertes restricciones económicas y cuyo sentido de urgencia dificulta salvaguardar intereses de largo plazo. Cuán diferentes habrían sido las decisiones de los habitantes de estos territorios si no hubiesen estado afectados por la pobreza, o si Chile fuese un país descentralizado, con buenos servicios en todos sus rincones.

Para quienes han decidido permanecer en los territorios, el problema no ha sido sólo que se les impida acceder y usar aquel territorio donde ahora se encuentra la forestal o el embalse. Estas actividades, en especial la primera, viene acompañada de un proceso de deterioro de los servicios ambientales que afecta el ecosistema completo, más allá de los límites de las alambradas. Como se mencionó en el capítulo anterior, quienes sufren con mayor rigor estas consecuencias son quienes se han reusado a vender y viven contiguos a las plantaciones.

FIGURA N°7: EFECTOS PERCIBIDOS DE LA INDUSTRIA FORESTAL Y ENERGÉTICA SOBRE LOS FUNCIONAMIENTOS BÁSICOS.



Fuente: elaboración propia.

Junto con identificar los efectos adversos sobre la vida de parte de estas comunidades, este estudio pudo reconocer algunas estrategias familiares o respuestas que han desplegado personas para enfrentar este nuevo escenario. A continuación, se describen algunas de ellas.

El análisis de estrategias es un componente ineludible del estudio de grupos humanos afectados por la vulnerabilidad y mayores niveles de riesgo. En este capítulo, se entenderá por estrategia aquellos modos o formas particulares de actuar para el logro de una meta u objetivo de bienestar. Las estrategias suelen traducirse en comportamientos observables de individuos, hogares o comunidades. Son prácticas que se definen y organizan para lograr sobrevivir y

desarrollarse. El desenvolvimiento de la acción de un grupo humano suele estar influida y modelada por valoraciones, preconcepciones, respuestas aprendidas, actitudes, estados de ánimo, racionalidades y habitus. Muchas veces, las estrategias no son las más adecuadas para alcanzar el propósito que se persigue. En ocasiones tampoco los fines son claros y ello afecta la eficacia de la estrategia seguida o el contexto social e institucional obstruye significativamente su desarrollo.

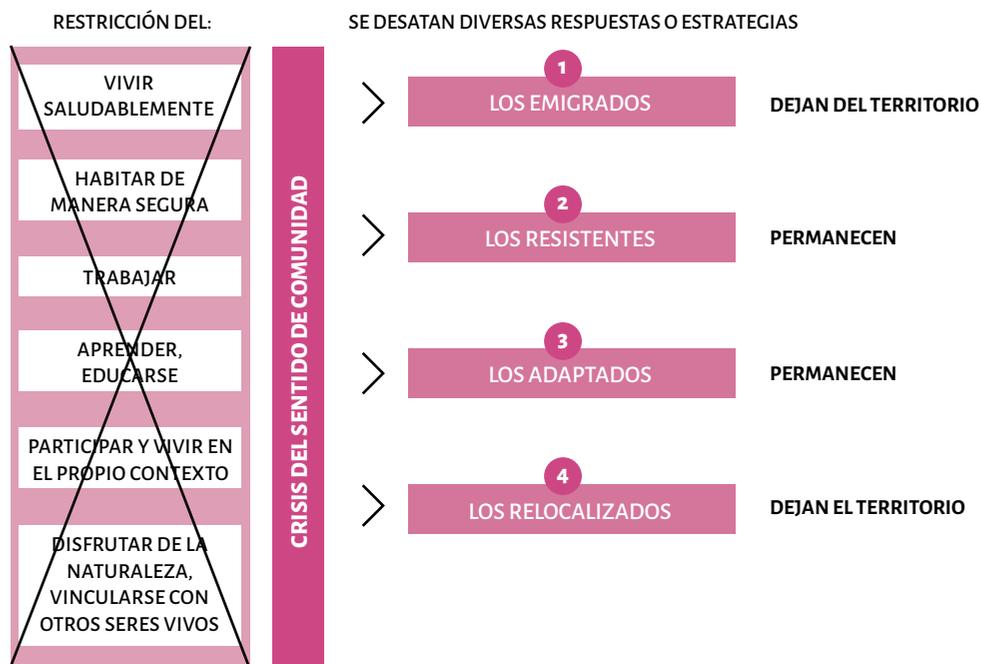
No obstante, siguiendo a Moser (en Golovanevsky, 2007), sería un error pensar que quienes viven en pobreza son agentes pasivos en su devenir biográfico, por el contrario, es necesario tomar en cuenta las capacidades y activos que poseen, y que son las herramientas para enfrentar y superar situaciones de vulnerabilidad y pobreza. Estos activos que pueden ser materiales o simbólicos, forman parte de las herramientas para superar la pobreza, y entre más activos se controlen, más posibilidades de alcanzar el bienestar.

Algunas estrategias pueden estar precedidas por ejercicios de cálculo explícitos en los que se evalúan los beneficios relativos de elegir entre distintas combinaciones de los recursos que se controlan. Las estrategias son herramientas muy valiosas para mitigar, contrarrestar y hasta superar factores de riesgo y agresión, ya que introducen al análisis, recursos muy importantes como la voluntad humana o la noción de alternativas posibles, hasta aspectos más radicales como el empoderamiento, la autonomía y la autogestión.

Bajo esta idea, la vulnerabilidad no solo es un enfoque que analiza déficit, riesgos y disfuncionalidades, sino que también detecta, recupera y pone en todo su valor analítico, los recursos, capacidades y potencialidades de los sujetos.

En el marco de las entrevistas realizadas a personas de Alto Biobío, Quilaco, Yungay y Santa Bárbara, fueron detectadas cuatro estrategias principales, las que pueden ser resumidas en cuatro arquetipos: los emigrados, los resistentes, los adaptados y los relocalizados.

FIGURA N°8: ESTRATEGIAS FAMILIARES ARQUETÍPICAS FRENTE A LA LLEGADA DE LA INDUSTRIA FORESTAL Y ENERGÉTICA.



Fuente: Elaboración propia.

Sector urbano de la comuna de Santa Bárbara.



Estrategia de reasentamiento urbano: los emigrados

Es frecuente reconocer en los relatos de los entrevistados, historias de personas y familias que han tomado la decisión de emigrar y reasentarse en ciudades como la cabecera comunal, la capital provincial o regional. Esta fuga de población es un proceso anterior a la llegada de las mega-inversiones, pero se ha visto intensificada y acelerada por la compra de parcelas y fundos y el deterioro de los servicios ambientales.

La estrategia de los reasentados o emigrados se sostiene sobre un sistema de factores subjetivos y relacionales que origina un poderoso mecanismo centrífugo, donde sus engranajes rotan en una dirección y con una fuerza que promueve la expulsión de población. Suele estar protagonizada por personas que perciben que la llegada de las forestales e hidroeléctricas ha deteriorado profundamente los frágiles servicios ambientales de su entorno.

“(...) y ha ido aumentando la pobreza, porque acá la gente vivía, la gente aunque sea pobre para comer nunca faltaba, que cría un pollo, cría un cordero, cría cualquier cuestión, o hace su huerta y con eso vive y ya la gente ni eso puede hacer ahora por el tema de la sequía que han provocado”

(mujer, habitante de Quilaco).

Junto a lo anterior, en ellos existe una percepción de irreversibilidad en las transformaciones que han acontecido. Es decir, se presenta una imagen fatalista del futuro y del territorio.

“Eso sí que es importante decirlo y con el tema de las forestales, que las forestales ellos también tienen estrategias, los tipos le compran eh la parte norte, la parte sur y van aislando al parcelero y el parcelero al final termina solo po, sus vecinos se les van, todo lo demás, entonces termina con todo este problema y se van para la ciudad y poco tiempo después ya fallecen y así se van acabando. Yo se lo digo porque a mí el encargado de los bosques que estaba acá de la forestal, ellos dicen que esa fue, de esa forma comenzaron ellos trabajando aquí... me vende Pedro allá, por el otro lado Juan y empezaban a comprar así no más, entonces comenzaban a crecer los arboles...”

(Hombre, habitante de San Bárbara)

Por último, la juventud suele tener sus ojos puestos en la vida urbana, siendo muchas veces incapaces de reconocer el gran valor social y cultural en sus territorios de origen. Esto afianza la decisión de partir, en especial en familias con presencia de hijos adolescentes y adultos jóvenes.

“Se mueren los papás y los hijos se reparten y no encuentran nada mejor que la forma de repartirse, es que ellos venden y le venden a las forestales su tierra, y después van acabando con los espacios que hay, con el bosque nativo, porque también las forestales son muy astutas en ese sentido, el bosque nativo ellos aparentan cuidarlo, que lo protegen y todo lo demás, pero no es así, ellos el bosque nativo lo van envolviendo con los mismos pinos”

(hombre, habitante de Quilaco).

“Habían más personas dedicadas y vivían y subsistían con los cultivos que hacían, con las siembra, incluso daban vuelta el año con la cosecha, con lo que ellos producían, pero a raíz de toda situación, la gente empezó a migrar hacia la ciudad, comenzó a venirse a la ciudad, comenzó a tratar de hacer algún oficio para subsistir porque ya el campo no le daba, si no tenía agua, si no tenía producción realmente no estaba haciendo ninguna cosa allá, porque los jóvenes que pudieron haber quedado emigraron, también empezaron a salir, incluso las escuelas comenzaron a cerrar porque no tenían alumnos, producto de la migración del campo a la ciudad”

(hombre, habitante de Yungay).

La falta de trabajo agrícola hace que la ciudad se prospecte como un escenario con mayores oportunidades laborales. Buscando empleo e ingresos, grupos familiares completos terminan reasentándose en zonas urbanas.

“Todo este tema de las plantaciones forestales y el monocultivo han provocado que, que mucha gente del campo ha tenido que migrar al pueblo, eh, bueno, porque la gente se quedan muchas veces que trabajaban en fundo o predio agrícola, perdieron su trabajo porque esto lo vendieron a forestales, y así fue matando también la actividad agrícola y eso también ha traído consecuencias como que la gente que eh, que eran de sectores rurales, se vienen al pueblo y tienen problemas porque no se adaptan, no están acostumbrados a la vida del pueblo y ahí otros problemas como el tema del alcohol, y hasta violencia muchas veces por lo mismo”

(hombre, habitante de Yungay).

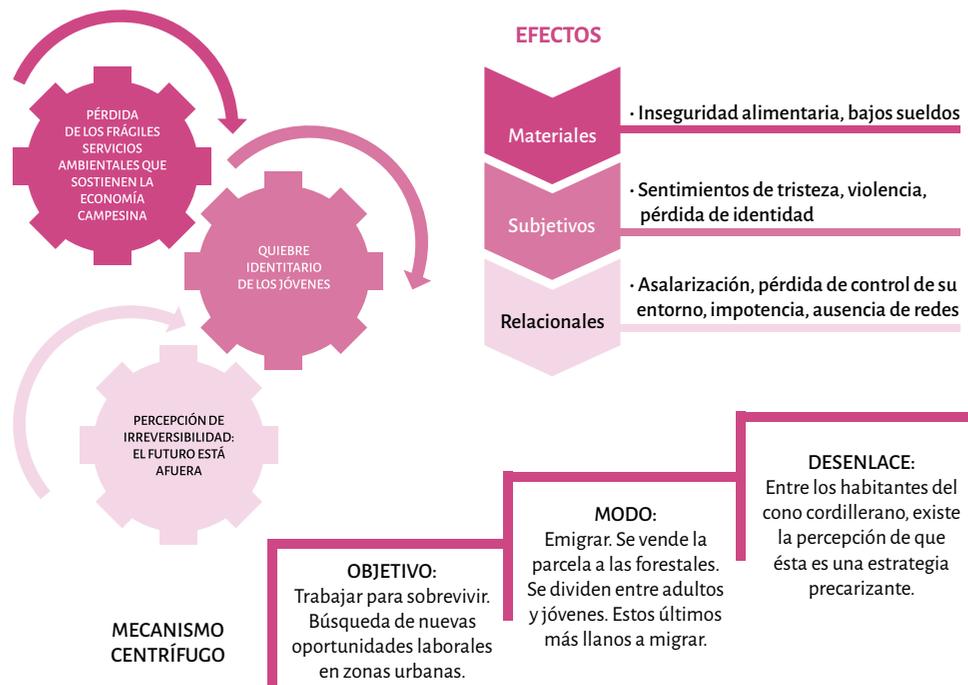
Sin embargo, como lo pone en evidencia la cita anterior, es recurrente una percepción negativa o muy negativa sobre el desenlace de esta estrategia. Los entrevistados sostienen que quienes parten a la ciudad pierden sus lazos sociales, los vínculos de reciprocidad, confianza y cooperación entre los vecinos. En las zonas urbanas suele haber más violencia, ruido, delincuencia e inseguridad pública. A su vez la asalarización es una experiencia difícil para quienes han trabajado gran parte de su vida como campesinos independientes o jornaleros rurales. En la ciudad, el campesino suele entristecerse, sin lograr trascender y heredar su cultura a las nuevas generaciones. Inclusive, en el plano de las condiciones materiales, la ciudad no ofrece seguridades que en el campo si existen, como comer sano.

“...en el campo no se pasa hambre, ya, puede haber pobreza, pero una pobreza que ellos decidieron vivir de esa forma porque tampoco nadie te puede señalar cuál es la riqueza o la pobreza, ya, pero tú en el campo tienes todo, tienes las gallinas, tienes frutales, tienes la tierra, el tema de las hortalizas, tienes el guano a través de los animales por lo tanto nunca vai a pasar hambre siempre vai a tener algo, en cambio en la ciudad, tu ahí tienes hambre, y ahí tienes pobreza, si no tienes dinero no puedes hacer nada, no puedes pagar la luz, no puedes pagar el agua, no tienes qué comer y entra todo al círculo de la pobreza”

(habitante Santa Bárbara).

Para el habitante rural, la estrategia del reasentamiento urbano está mal evaluada. La experiencia indica que quienes se han marchado, puede que hayan mejorado sus condiciones materiales, pero han experimentado consecuencias subjetivas y relacionales que suelen ser negativas.

FIGURA N°9: ESTRATEGIA DE LOS REASENTADOS EN EL MUNDO URBANO.



Fuente: elaboración propia.

Pasarela colgante sobre el río Cholguán, Santa Lucía Bajo, Yungay.



Estrategia de defensa del estilo de vida: los resistentes

Esta estrategia ha sido protagonizada por gran parte de los entrevistados. Por lo tanto, se encuentra narrada en gran medida desde el auto reporte.

Sus vigas maestras a nivel subjetivo y relacional originan un mecanismo centrípeto. De forma contraria a la dinámica de los reasentados urbanos, los engranajes de esta estrategia rotan en una dirección que promueve una mayor retención territorial.

“Lo que te hablaba de las huertas y todo eso, son las familias que se resisten a cambiar el modelo, de hecho con ellos trabajamos un tema que se llama la soberanía alimentaria. Pero no todas las personas tienen esa visión, de quedarse aquí de seguir su vida, pero hay que trabajar por el territorio creo yo, cada territorio tiene sus propias características, hay gente en Quilaco que todavía teje, y todavía se puede, ni siquiera rescatar, se podría potenciar, porque se habla mucho de rescatar la tradición aquí, ya rescatemos esto, rescatemos esto otro, como si todo estuviera perdido”

(mujer, habitante de Quilaco).

“Yo primero que nada vivo acá porque nací acá y me siento parte de este sector, como te decía anteriormente yo me siento parte y no es que uno ocupe los espacios, como, de una forma, eh, de aprovechamiento de las cosas, sino más bien, uno ha convivido todo el tiempo digamos con el río, en el verano ocupas espacios naturales de una forma y en invierno ocupas otras, otras cosas, te alimentas de determinadas cosas, qué se yo, de frutos silvestres, digüeños, changle, cierto, en esta temporada, no sé poh, las frutas, el maqui, hay una serie de cosas por así decirlo que caracterizan al territorio, que no se encuentran en otro lado y en ese sentido me siento cómodo, digamos, íntegro viviendo de esta forma, no me gustaría buscar otra forma de vida. Aunque sé que la Patagonia tiene su cosas hermosas también pero, eh, nosotros lo hemos conversado, yo por lo menos no me iría, me siento apegado a este lugar por el hecho de haber nacido, esa es mi principal, creo, mi principal motivación por la que vivo acá”

(hombre, habitante de Quilaco).

Las personas que forman parte de esta estrategia, también perciben que la llegada de las forestales e hidroeléctricas ha deteriorado o hecho inaccesibles algunos servicios ambientales del territorio. Pero a diferencia de la posición adoptada por quienes buscan reasentarse en el mundo urbano, los resistentes consideran que el futuro está en el lugar donde nacieron, han crecido y desarrollado su vida.

“Nos servía el río a nosotros, nos servía para muchas cosas, íbamos con las familias al río, cierto, hay unos lugares por aquí del Biobío que es bonito, hay una vegetación a la orilla que permite a uno ir a, hasta hay arenas donde puede estar con la familia y todo eso, eso hoy día a nosotros con el tema del canal Biobío lo perdimos, nos cortaron el acceso, en este pueblo en este momento no tenemos acceso al Biobío, entonces, cómo usted le va a venir a la gente de aquí a hablar del Biobío (...) nadie ama lo que no conoce po. Conocerlo significa, no sé po, tenerle cariño, porque yo, no sé po, tengo contacto con el río, y todo lo demás, entonces todas esas cosas hoy día no las tenemos, y pucha que es lindo el río”

(hombre, Habitante de Quilaco).

Es más, algunos llegan a plantear que, si el futuro no está en sus localidades y lugares de origen, no está en ninguna parte, evidenciando el poderoso vínculo con su entorno social y natural que los amalgama.

“Yo creo que la apuesta, la apuesta a futuro si uno no se preocupa es que hay que ir migrando y la migración hacia la ciudad, yo creo que Chile, no sé si se irá a quedar con campo a futuro o no, pero cada día son menos las hectáreas que se cultivan, entonces la vida campesina. Esta vida linda, la podemos perder a futuro, la podemos perder, y yo creo que son un tesoro valioso, es parte de nuestra cultura todo de poder mantener a estos pueblos”

(hombre, Habitante de Yungay).

“El territorio (...) vivir aquí yo lo hallo muy bonito, muy lindo, vivir aquí eh una cosa muy linda, la naturaleza, el cómo le dijera es muy sano también para vivir aquí, que vivir en Quepuca todo eso, nunca me iría para fuera yo siempre digo ni en que tuviera la plata que tuviera ni tuviera comodidades, siempre viviría acá yo creo que mi familia también mis hijos tienen mi mismo pensamiento”

(mujer, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Entre las personas que han optado por seguir viviendo en el campo, éste ofrece una serie de aspectos muy positivos y que proporcionan gran calidad de vida. Uno de ellos es la tranquilidad y es el capital social con el que cuentan. Ambos aspectos están íntimamente relacionados: la tranquilidad es fruto no sólo del silencio o el sonido de la naturaleza, también está dada por la sensación de seguridad social y certidumbre que proporcionan vecinos y conocidos.

“Yo creo que lejos lo mejor que me ha pasado en la vida es vivir aquí, es un lugar súper tranquilo, donde se puede hacer vida de familia, donde que es pacífico absolutamente, y me encanta vivir acá, no lo cambiaría por otro lugar”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

En efecto, se otorga mucho valor a la tranquilidad y la confianza que se encuentra en los vecinos, construyendo un espacio colectivo, cercano, un sentido de unión, un “nosotros”.

“Mucho respeto entre los vecinos, aquí nosotros dejamos por ejemplo todas las cosas afuera, dejamos las bicicletas todo lo demás, (...) aquí tenemos una confianza tremenda y esas cosas son las que a nosotros nos hace quererla y ahí entusiasmanos acá po, y más le decía yo, por el otro lado, y como nací, me crié en estos lados, conocí todas estas tierras que hoy día están invadidas por bosque, las conocí como tierras productivas, tierras además de eso con bosque nativo...”

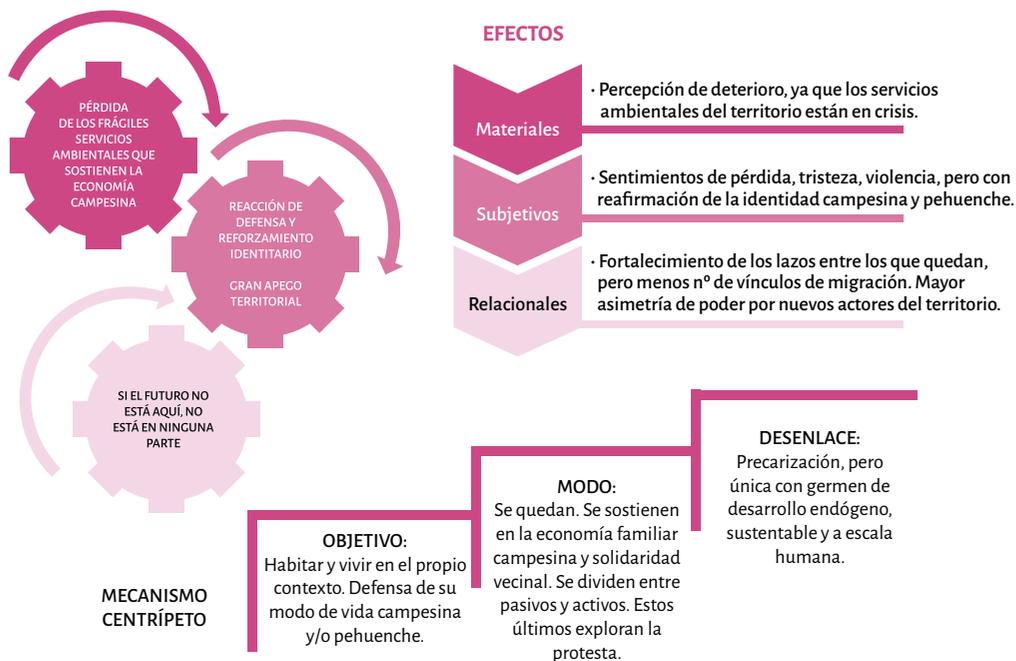
(hombre, habitante de Quilaco).

“...Me siento bien (...) bien por el sentido de que la tranquilidad que nosotros tenemos aquí, este, el digamos, el tener tanta gente conocida, porque aquí nos conocemos todos, es todo de piel, aquí se enferma un vecino, si le pasa cualquier cosa a un vecino todos lo sentimos y tratamos de apoyarlo, cosa que en la ciudad obviamente no se puede, es muy distinto, eso me hace sentir bien acá, nos conocemos todos; mis hijos nacieron aquí, ellos tampoco quieren irse de acá, ellos están hoy día sacando su profesión, yo pensé siempre que se iban a tratar de ir a la ciudad, por ellos ojalá viajar, todos los días de aquí es fantástico, me siento bien también porque es un lugar muy lindo aquí Rucalhue, aquí tenemos de todo nosotros”

(hombre, habitante de Quilaco).

Como se puede apreciar, el apego territorial es el principal pivote de esta estrategia. Sin embargo no es incólume a los efectos de las mega-inversiones. Así, el contexto en el cual se desenvuelve provoca a nivel subjetivo y objetivo sentimientos de pérdida y riesgo de desaparición de la vida campesina. A nivel relacional, por un lado, la estrategia refuerza los lazos entre los renuentes a partir, pero por otro, la gran asimetría de poder que se instala a nivel local, genera una percepción de menor control o dominio sobre el territorio.

FIGURA N°10: ESTRATEGIA DE LOS RESISTENTES A PARTIR.



Fuente: elaboración propia.

Las personas que protagonizan esta estrategia, suelen desplegar sentimientos de orden defensivo, que los han llevado incluso a emprender movilizaciones y protestas.

“Hemos peleado con el alcalde, no sólo en una oportunidad, en varias oportunidades, yo de hecho tengo por ahí documentos guardados, de que nosotros hasta el camino nos tomamos en una oportunidad, y ahí tuvo que llegar el alcalde y tuvo que llegar gente de una forestal de acá que (...) [nombre de una empresa forestal] creo que es, y esa vez les dejamos todos los camiones encerrados, porque nos tomamos el camino, y llegó la fuerza pública y todo, y mantuvimos la toma hasta que ellos tuvieron que hacerse cargo de, de echarle material a la cuesta que hay cuando uno sube para acá para Loncopangue, ahí el camino en el invierno sobre todo se echa a perder”

(mujer, habitante de Quilaco).

“Estamos en proceso de hacer una movilización por el tema del precio de la energía... y la gente de alguna forma toma conciencia, o sea, como te decía anteriormente... hay personas que sí tienen conciencia pero como que después cuesta, digamos, motivarlos [...] Bueno, y el hecho de que la televisión afecta mucho a la toma de conciencia porque no, porque a veces cuando tenemos cosas que hacer, hay gente que...pucha hoy día termina una novela...entonces de alguna forma el capitalismo hace su buena pega con la televisión y la gente se mantiene un poco esclavizada en ese sentido”

(hombre, habitante de Quilaco).

La visión de estas personas es bastante clara: mantener la vida campesina exige seguir habitando el territorio, recreando parte de su modo de existencia tradicional, defendiendo su cultura y vínculo con la naturaleza.

Camino sector rural comuna de Yungay.



Estrategia de adaptación: los enganchados

Es necesario señalar que esta estrategia no fue narrada por sus protagonistas. Fue referida por parte de reasentados, resistentes o relocalizados. Sin embargo, estuvo muy presente en los relatos de las personas y muy bien representada a nivel subjetivo. Hace referencia a las personas de la localidad que han logrado sacar algún provecho económico tras la llegada de las forestales e hidroeléctricas. Se trata de campesinos reconvertidos en asalariados o de familias que ofrecen servicios a estas empresas o sus trabajadores, brindando hospedaje, alimentación, aseo, etc. Adicionalmente, en el caso de las empresas generadoras, éstas han potenciado pequeñas redes de turismo rural de baja escala, como parte de sus políticas y programas de responsabilidad social empresarial. Aunque la percepción generalizada es que no son muchos, han logrado engancharse a las oportunidades laborales y nichos de negocio que han abierto estas empresas.

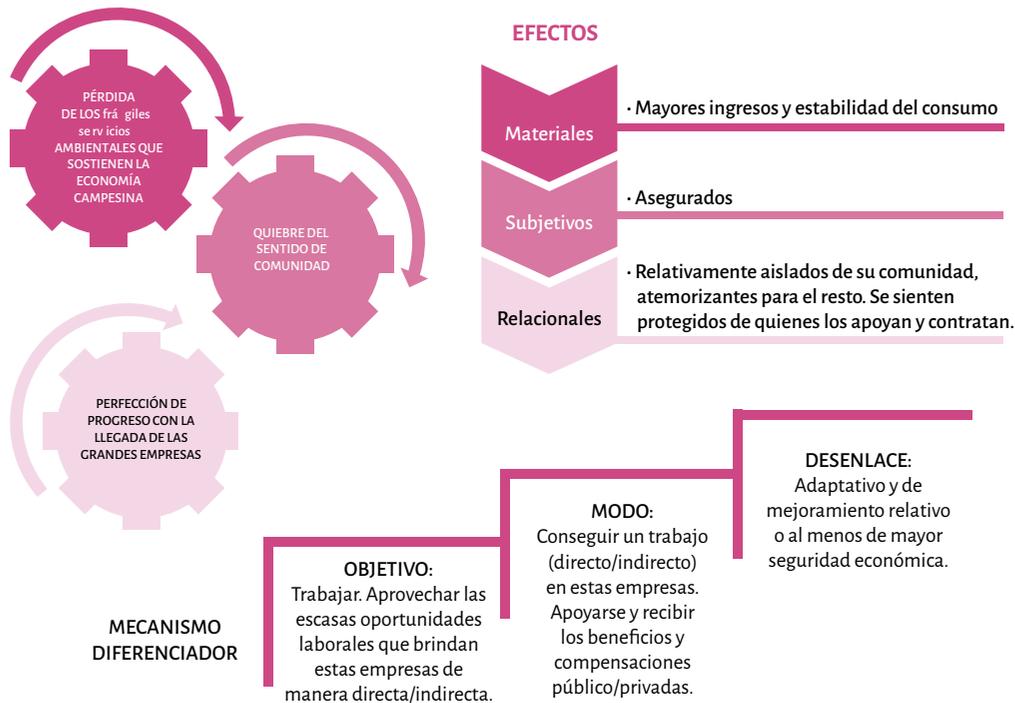
La estrategia de adaptación se sostiene sobre un sistema de factores subjetivos y relacionales específico, que lo distingue de las estrategias anteriores y que promueve su diferenciación social. También han presenciado el deterioro ambiental de su entorno, pero pareciera que no sostienen una evaluación tan dura sobre sus efectos en la vida diaria. Consideran que estos negocios han traído el progreso a sus localidades, instalando códigos e imaginarios de vida urbana.

Los adaptados o enganchados son vistos con cierta desconfianza. El resto de la población local se cuida de hablar y entregar opiniones negativas sobre el comportamiento de las empresas cuando los tienen al frente. Encarnan el trabajo asalariado o tercerizado y disponen de mayores ingresos comparativamente hablando. Se les considera personas y familias que lograron un buen pasar, exhiben mayor solvencia y seguridad económica. Al igual que los resistentes, estos grupos familiares han decidido permanecer en el territorio o mudarse a los centros poblados más cercanos, evitando la fuga a las grandes ciudades de la región.

“La gente no se atreve a reclamar, por no sé, por miedo a que lo identifiquen porque hay familias aquí que tienen trabajo en estas empresas forestales, tal vez por lo mismo no se manifiestan quizá”

(hombre, habitante de Yungay).

FIGURA N°11: ESTRATEGIA DE LOS ENGANCHADOS.



Fuente: elaboración propia.

Mujer pehuenche en comunidad de Butalelbun, Alto Biobío.



Estrategia de relocalización: los desplazados

Esta es la historia recorrida por aquellos que tuvieron que dejar sus casas y terrenos, debido a que se encontraban en zonas que iban a ser inundadas por los embalses. Esta estrategia tuvo como engranaje una serie de complejos factores. En los relatos se lograron identificar tres:

- (i) las fuertes presiones que recibieron para permutar sus tierras,
- (ii) el desconocimiento de experiencias similares que permitiesen construir una visión crítica sobre lo que pasaría, y
- (iii) finalmente, la pérdida de parte del territorio ancestral.

Estos elementos se combinaron provocando una dinámica implosiva, es decir, cuyos principales efectos negativos se vivieron en el marco de las relaciones internas del propio pueblo pehuenche.

“Yo del principio cuando conversaron, yo lo encontré malo, cuando la empresa llegó a trabajar porque en realidad lo primero, lo más malo, fue que se le invadieron sus tierras a la gente pehuenche, porque donde podía trabajar sobre todo la costa, habían lugares que tenían sus diez, quince hectáreas de limpio para sembrar criar animales, porque antes se sembraba trigo, la avena, cualquier otra cosa, papa. Yo decía, si lo inundan va a ser malo, decía yo siempre, porque pa gente lo van sacar de ese lado lo van a llevar a otro lado y salió tan justo lo que yo decía antes, pero yo como joven y cabro chico, o sea que no chico de más, pero no tenía ningún cargo de nada así que mis palabras nunca la gente se dio cuenta, la gente si le gustó que la empresa llegara pero mucha gente la mayoría de la gente no estaba conforme por eso que hay gente que lucharon, todavía están en lucha y eso fue una cosa que afectó mucho afectó...”

(hombre, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

El objetivo que los obligó a trasladarse fue la búsqueda de un habitar seguro. El camino recorrido les permitió acceder a viviendas sólidas, muchas de ellas de una aparente mejor calidad. Sin embargo, tuvieron que empezar a pagar por los servicios básicos que recibían y entre éstos, la luz más cara del país. Los vínculos sociales resultaron fuertemente deteriorados entre los relocalizados y la comunidad que siguió viviendo en el Alto Biobío. A nivel subjetivo se provocó un sentimiento de profundo desarraigo, soledad y aislamiento comunitario.

Es una estrategia que en el plano material no resulta precarizante, pero en un plano subjetivo y relacional sí lo fue.

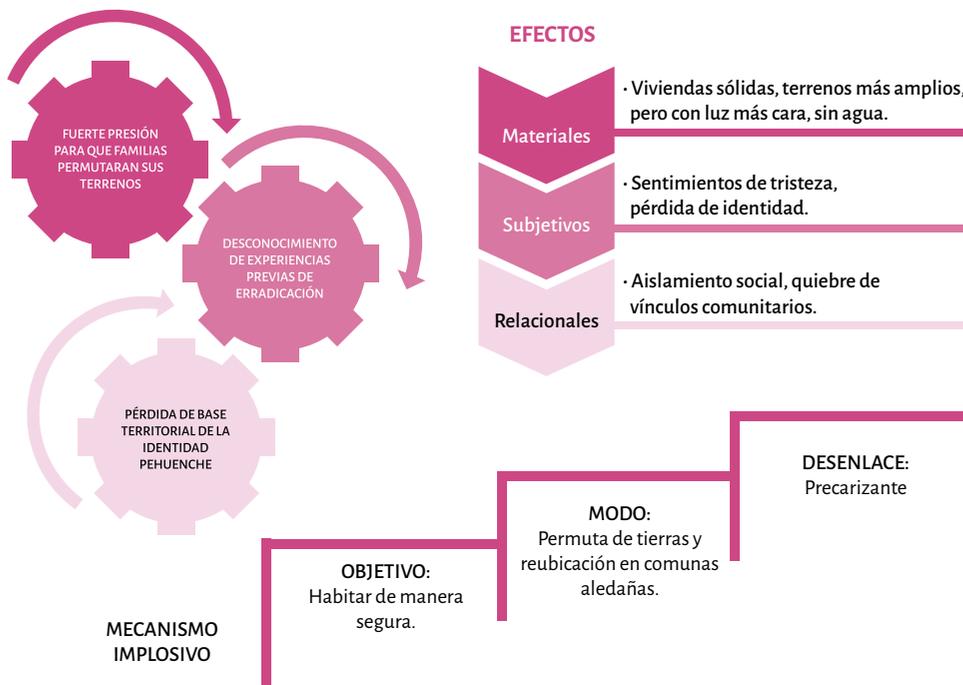
“(...) aquí se perdieron pueblos enteros, antes vivían no sé cuántas personas y eso es pura agua ahora, no hay nada y las personas que hicieron, ahí permutaron, se fueron para otra parte, todos los que vivían ahí y quedamos los que no estábamos muy cerca donde llega el lago”

(habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Entre las causas de este proceso de descomposición a nivel social, se esbozaron algunos aspectos dignos de poner en discusión. Uno tuvo que ver con la instalación (previa) de la lógica de la propiedad privada y la parcelación de los predios. Esto provocó una fuerte discontinuidad en la forma de vida tradicional del pueblo pehuenche, altamente colectiva, donde los usos del territorio solían desarrollarse en un marco comunitario. Esto fue una antesala para que la empresa pudiera llegar a negociar individualmente las compensaciones y arribara a arreglos familia por familia.

En ese marco, se produjeron fuertes divisiones internas. Hubo familias que si bien se oponían al proyecto en sus inicios, al cabo de un tiempo se manifestaron proclives a negociar, arguyendo que el gobierno ya había entregado todos los permisos y no había nada más que hacer. Otros, se opusieron activamente hasta el final. Los diferentes resultados en materia de beneficios y compensaciones entre quienes negociaron al comienzo y después, unido a la experiencia poco prevista de desarraigo e irreversibilidad, provocaron fracturas que se arrastran hasta el día de hoy en la comunidad pehuenche del Alto Biobío.

FIGURA N°12: ESTRATEGIA DE LOS RELOCALIZADOS.



Fuente: elaboración propia.

Antes de cerrar este capítulo, vale la pena señalar que hubo menciones a dos grupos más, que si bien no fueron reflexionados en profundidad, también forman parte del paisaje humano y social de estos territorios. Algunos inclusive pueden representar una promesa de desarrollo presente y futuro.

Algunos indicios de retornados

Se trata de personas que dejaron el territorio para trabajar o estudiar pero que han mantenido un fuerte apego con éste y finalmente, deciden volver y radicarse, reconectándose con su territorio ancestral, su cultura y posibilidades de futuro. Son personas que por lo general gozan de mayores estudios y vuelven con una imagen renovada y reflexionada sobre el valor de la vida campesina y/o indígena. Sus ojos son especialmente sensibles a la riqueza del entorno y las posibilidades que encierra, pese a todos los riesgos y amenazas que se ciernen.

“...dentro de, bueno, he tenido muchas posibilidades de irme y dentro de mi estudio lo hice todo afuera, ya, entonces, yo creo que eso fue lo que me atrajo más al poder trabajar para el desarrollo de mi comuna, ya dentro de todos los ámbitos, y ver con otros ojos cómo está Santa Bárbara, ya, a lo mejor lo más probable es que si me hubiese quedado acá y hubiese estudiado acá, y hubiese hecho toda mi vida acá habría seguido el mismo rumbo de todos, que es estudiar acá la básica, de ahí irse a Los Ángeles y de ahí migrar buscando trabajo en otros lados. Lo que a mí me pasó fue totalmente distinto, yo estudié fuera de la comuna, ya, y siempre venía de vacaciones acá, entonces eso me llevo a ver, chuta el gran potencial que existía en Santa Bárbara y que nadie lo estaba aprovechando, que estaba botado y que otros venían a aprovecharse de nuestra riqueza y los Santa Barbarinos o las autoridades de la época ninguno se motivó para poder sacar esto adelante...”

(hombre, 30 años, oriundo de Santa Bárbara).

Los avecindados temporales

Se refiere a los afuerinos que han llegado al territorio atraídos por las oportunidades que abren las mega-inversiones. Generalmente gozan de una calificación mayor que la población local, acorde para desempeñarse en las faenas forestales, de construcción de represas o mantención de infraestructura. Suele ser una población masculina que no echa raíces en estos lugares. Sólo está de tránsito mientras dura la faena de trabajo. Muchos ven a este afuerino como un riesgo. Traen costumbres distintas, muchas veces no respetan la cultura local y provocan un proceso de mestizaje que se vive de forma traumática por algunos miembros de la comunidad, en especial, pehuenche.

“Creemos que fue una de las destrucciones más grande que se ha hecho a nivel de país, como estrategias del Estado, para terminar con el pueblo, con el pueblo que estaba además con la cultura más viva que otros territorios, y creo que fue una masacre, masacre en todo los sentido, si se quería hacer mestizaje se hizo un clan de mestizaje, muchos obrero jefe de faena y todo dejaron muchos hijos votados allá en los territorios en Quepuca Ralco, Ralco Lepoy`[...]creo que invadieron la ideología mapuche de ver el trabajo colectivo y hoy día el territorio del Biobío y prácticamente de ambos territorios de ambos riveras, el modelo muy unitario, ya se perdió, el cómo se llama, la visión colectiva que había, en el sentido de que se compartían muchas cosas”

(habitante de Alto Biobío-Santa Bárbara).

“También nos hemos visto afectados por que llega gente de afuera, ya, que si bien es cierto somos una ciudad dormitorio, pero igual vamos cambiando de personas cada cierto tiempo, que afecta como la seguridad en el fondo de la comuna”

(mujer, habitante de Yungay).

Salto del Itata, comuna de Yungay.



3.- La brecha de poder: viviendo entre gigantes

Como se mencionó con anterioridad, el despoblamiento del mundo rural suele ser explicado por la falta de inversión y la ausencia de recursos explotables de alto interés para el mundo privado. Pero en Biobío el escenario ha sido diferente. Existen recursos explotables de gran rentabilidad, que atraen a importantes inversionistas, que además han contado con un altísimo apoyo por parte del Estado para lograr su instalación en el territorio, comenzar sus faenas y vender sus productos.

En el rubro forestal, las empresas del sector han gozado de importantes beneficios económicos y facilidades normativas, las cuales durante mucho tiempo les permitieron, primero, realizar talas rasas en el bosque nativo (por lo menos hasta antes de la entrada en vigencia de la ley 20.283) y luego sustituirlo por plantaciones de pinos y eucaliptus. Todo esto, al amparo del decreto ley 701 de 1974 que bonifica hasta un 75% de la inversión realizada en reproducción y reforestación con monocultivos.

La hidroelectricidad tampoco se ha quedado atrás. El marco legal existente permite la concentración de derechos de agua en manos privadas, un paso esencial para el desarrollo de proyectos energéticos. Adicionalmente, la agenda procrecimiento durante mucho tiempo favoreció la aprobación de iniciativas de inversión de este tipo, lo que instó a muchas autoridades políticas a entregarles su apoyo y dedicación.

Pero en estos territorios, ni forestales ni embalses han sido sinónimo de desarrollo. En un lapso relativamente breve, de no más de 30 años, las comunidades han visto cómo se transforma el paisaje natural, económico, social y cultural que les rodea. Dichos cambios han estado totalmente fuera de su control: (i) ha sido un proceso impuesto, no fue buscado, (ii) nunca fueron previstas todas sus consecuencias, en especial la magnitud e intensidad de sus externalidades negativas, y (iii) que además tienen una apariencia de irreversibilidad.

La llegada de estas grandes empresas ha implicado toda una revolución en materia de relaciones sociales dentro de los territorios. Como se dijo al comienzo del capítulo de hallazgos, lo que hemos denominado como **revolución relacional**, muestra los profundos cambios que ha provocado la llegada de estos acto-

res al territorio, en el campo de las relaciones sociales, políticas e institucionales. Previamente a la instalación de forestales e hidroeléctricas estas comunas se caracterizaban por una baja densidad poblacional, vocación mayormente rural-campesina, incipiente comercio, con muchas localidades catalogadas en un nivel crítico de aislamiento. El actor local con mayor poder solía ser el municipio. El resto del mapa organizacional e institucional de la comuna era completado por las iglesias, algunas asociaciones de productores y comerciantes, carabineros, escuelas básicas y en el mejor de los casos un liceo, centros de salud, y una pléyade más o menos amplia de organizaciones funcionales, territoriales y tradicionales.

Típicamente, las relaciones entre este conjunto de actores, se caracterizaban por grados de dependencia, subordinación, colaboración y/o conflictos relativos, cuyo vértice superior solía ser ostentado por el alcalde. En efecto, era la figura investida con mayor poder formal en el territorio y/o conferido por la costumbre. Con todo, este ejercicio tenía límites y auto-regulaciones importantes, debido al reducido marco económico y social propio de estas comunas.

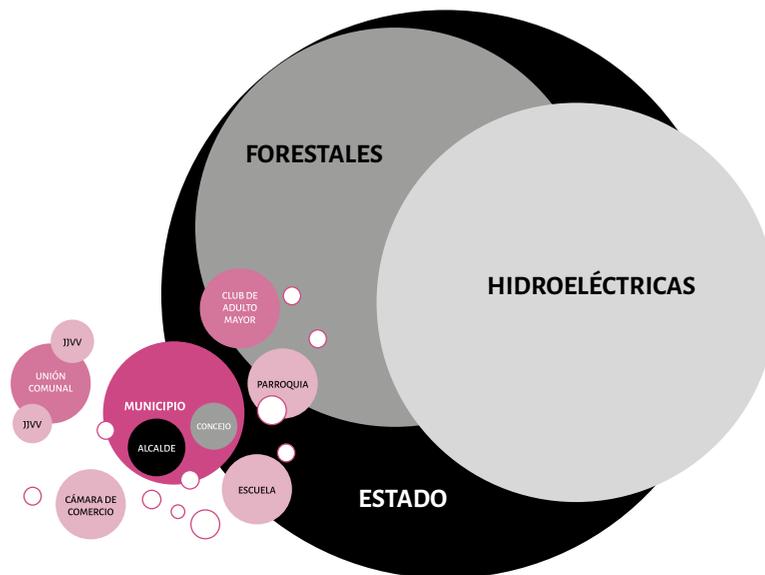
FIGURA N°13: MAPA DE ACTORES ANTES DE LA LLEGADA DE FORESTALES E HIDROELÉCTRICAS



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, cuando las empresas desembarcaron en el territorio, con su patrimonio económico, político, social y respaldo del Estado central, se produjeron fuertes trastornos relacionales derivados de la enorme acumulación y ejercicio de poder que ostentaron (y ostentan) en la escena local.

FIGURA N°14: MAPA DE ACTORES DESPUÉS DE LA LLEGADA DE FORESTALES E HIDROELÉCTRICAS



Fuente: elaboración propia.

Los ciudadanos perciben este proceso con gran claridad. Las empresas llegan, se instalan e inmediatamente demuestran una capacidad enorme para transformar el territorio a su antojo. Parecen estar por sobre las autoridades locales electas democráticamente y establecen las reglas de vecindad y trato con el resto de la comunidad local.

Para los entrevistados de las diferentes comunas, el poder de forestales e hidroeléctricas emana de la riqueza de sus dueños, pero también de las normas e instituciones que permiten esta gran concentración de poder en ellos. Los derechos de propiedad sobre el suelo y sobre el agua, están por sobre los usos y costumbres o derechos consuetudinarios y en ese marco, es poco lo que la comunidad siente que puede hacer.

“No, qué vamos a reclamar, quien nos va a escuchar imagínese todo lo poderosos que son, entonces yo por lo menos lo que he tratado de hacer es informarle, porque es una gran deficiencia que tiene el Estado que lamentablemente la comunidad no tiene claro sus derechos”

(habitante de Santa Bárbara).

“Lo he conversado con hartas personas de aquí, con muchachos que tenían ocho, diez años cuando empezaron a llegar las forestales, pero aquí creo más después del setenta y tres, ahí explotó la forestación del bosque nativo a bosque de pino y eucaliptus, incluso el Estado de Chile les cooperaba, los que estaban en el poder mandaban a talar el bosque nativo y las forestales cambiaban por pino y eucaliptus, y es una verdad que está escrita y no se puede decir que no fue así”

(hombre, habitante de Yungay).

“Fue culpa del gobierno, tiene mucha culpa el gobierno, demasiado y ahora que nos quitaron el agua todo eso, la culpa el gobierno todo el gobierno, porque si ellos no permitieran hacer, hay gente ajena de la comunidad que nunca los..., el agua de nosotros en la comunidad, gente que no viven aquí, la culpa la tiene el gobierno”

(mujer, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Debido a la frágil/débil posición que históricamente han ocupado estas comunidades en la estructura social de sus localidades, las experiencias del abuso de poder en su contra, no les eran desconocidas. Pero con la llegada de las empresas, la asimetría de poder se extremó, agudizando la sensación de exposición y riesgo. Golovanevsky (2007) sostiene que la experiencia de la vulnerabilidad depende cada vez menos de contingencias naturales y cada vez más de intervenciones sociales y culturales, cuyos efectos tienen un correlato en la cotidianidad. En la sociedad contemporánea existe una enorme dificultad para conseguir seguridad.

“Cuando desaparecen la rutina y la tradición como mecanismos para legitimar las prácticas sociales, entran en colapso los viejos marcos que daban seguridad al individuo, como la familia, la religión o la comunidad local. La capacidad de ligar el presente con el pasado entra en crisis, que era lo que aseguraba la re-

currencia de las prácticas” (Golovanevsky, 2007). En un contexto de apertura extrema y desregulación, el resultado es que un amplio sector de la población queda expuesto a situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

La sensación que prevalece entre los entrevistados, es que viven entre gigantes, entre actores con un poder desmedido y muy desproporcionado, comparado con el poder que ostentan las organizaciones locales e inclusive los propios municipios. Excepto honrosas excepciones como Santa Bárbara, la mayoría de los gobiernos locales tiene dificultades para fijar una postura y dibujar un plan de acción coherente.

“El caso es que se usa mucho el de depredar un lugar, sacarle provecho, el mayor provecho posible, no importa cómo quede, no importa que las personas que estén ahí queden en la miseria y me voy a otro lado a depredar, hay muchos depredadores y tiene mucho poder, el poder económico compra todo, compra autoridades, grandes y chicas, en las grandes ciudades se da y también los pueblos chicos tienen su precio, no todas las autoridades si, son pocas las que tratan de hacer valer los derechos de las personas”

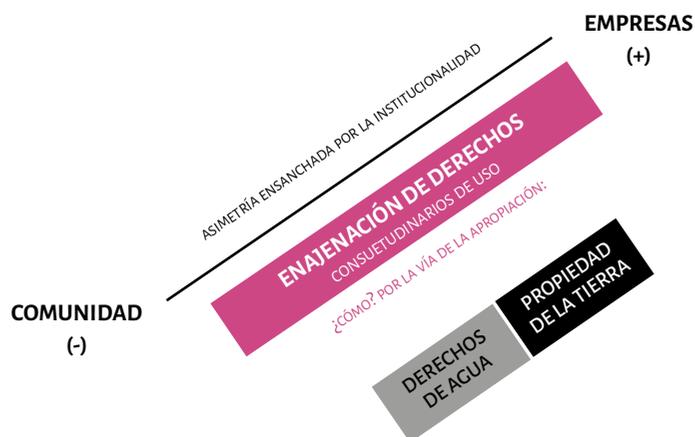
(hombre, habitante de Yungay).

Si bien es cierto que el Convenio 169¹⁴ y la Ley de Acceso a la Información Pública¹⁵ contrarrestan parte del fenómeno descrito, la acumulación de malas experiencias y consecuencias negativas no será fácil de resarcir en el corto, ni mediano, ni largo plazo.

¹⁴ “El Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, es un tratado internacional adoptado en Ginebra, el 27 de junio de 1989, siendo ratificado por nuestro país en septiembre del año 2008, entrando en vigencia el 15 de septiembre del año 2009. Dicho convenio establece el deber para el Estado de Chile de consultar las medidas legislativas y administrativas susceptibles de afectar directamente a los pueblos originarios, estableciendo procedimientos apropiados de consulta a los pueblos interesados, de buena fe y con la finalidad de llegar a un acuerdo o lograr el consentimiento acerca de las medidas propuestas. Además, regula materias relacionadas con la costumbre y derecho consuetudinario de los pueblos originarios, establece ciertos principios acerca del uso y transferencia de las tierras indígenas y recursos naturales, junto con su traslado o relocalización. Finalmente, se refiere a la conservación de su cultura y a las medidas que permitan garantizar una educación en todos los niveles, entre otras materias” (MDS, 2017).

¹⁵ “La Ley 20.285 o Ley de Transparencia sobre Derecho de Acceso a la Información Pública, establece el derecho tener conocimiento de la información que se encuentra en cualquier entidad estatal. A su vez, se creó el Consejo para la Transparencia, organismo público autónomo, encargado de promover la transparencia en el sector público, fiscalizar el cumplimiento de las normas sobre transparencia y publicidad de la información, y garantizar el derecho de acceso a la información a las personas”. (Consejo para la transparencia, 2017)

FIGURA N°15: PROCESO DE CONCENTRACIÓN



Fuente: elaboración propia

Pero las empresas no fueron las únicas que han llegado a engrosar el paisaje organizacional de estos territorios. Durante y después del proceso de instalación de éstas, arribaron al sector Fundaciones y ONG que han buscado aliarse con las organizaciones locales, para contrarrestar los efectos adversos de los monocultivos y represas. En este proceso, han hecho uso de diversos recursos como la Ley de Transparencia y el ejercicio del control ciudadano, charlas de sensibilización y la protesta. Con todo, estas alianzas con ONG ambientalistas o indigenistas no siempre han resultado bien, debido a choques de intereses y prioridades con organizaciones de la comunidad.

Personas transitando por vía principal, ribera del Queuco, en la comunidad Pitril, Alto Biobío.



4.- Derechos reparatorios: del tener al hacer

La experiencia con las hidroeléctricas y particularmente con las forestales, ha forjado en la comunidad una sensación de injusticia y vulneración de sus derechos económicos, culturales y por cierto, ambientales. Vivir en un medioambiente sano y libre de contaminación no se encuentra adecuadamente garantizado, en especial para quienes conviven con los monocultivos forestales. No han recibido una adecuada protección frente a las amenazas ambientales. Tampoco se ha resguardado su participación en los procesos de planificación territorial y seguridad medioambiental.

Sus derechos consuetudinarios¹⁶ no fueron debidamente reconocidos ni menos respetados. Tampoco se resguardó un derecho de preferencia, para adquirir o explotar en forma rentable el territorio que se ha habitado desde tiempos inmemoriales. Si bien el derecho de preferencia tampoco está normado, es una expectativa ampliamente reiterada sobre el comportamiento de las instituciones para con las comunidades tradicionales y pueblos originarios.

Ni siquiera se garantizó un escenario de negociación que reconociera, respetara y no interfiriera en las prácticas asociativas de la comunidad. No se respetó la dimensión social de los potenciales derechos involucrados, y por el contrario, se implementó una estrategia de atomización y negociación a niveles individuales y familiares.

Por otra parte, el desarrollo o no de acciones de compensación, su calidad y oportunidad, ha mostrado variaciones importantes entre las empresas. Lo que pone en evidencia la discrecionalidad de estas prácticas. Mientras algunas cuentan con programas orientados hacia la comunidad, otras no sostienen ningún vínculo.

¹⁶ Son normas que no están escritas pero se cumplen, porque en el tiempo se han constituido en costumbres. En el caso de las comunidades campesinas e indígenas, estos usos guardan relación con las prácticas de aprovechamiento de los servicios ambientales del entorno.

“La empresa [nombre de empresa forestal] nos rodea en un 90% aquí en el pueblo y no, ellos no dan ni la cara, y como yo le contaba el otro día ellos han sido capaces hasta, hasta de, de dejar digamos pagando como dicen al intendente. La otra vez nosotros teníamos una reunión con ellos, invitamos al intendente y todo lo demás y no, no aparecieron, no apareció nadie, puras excusas no más que no podían. Pero eso es parte de la política de ellos, porque yo aquí he intentado conversar con ellos y pasa lo mismo, o sea, el guardabosques me dice lo mismo: “no, déjeme una carta”, de repente le pregunto al guardabosques y lo noto al tiro como que alguien le dijo arriba: “oye trata de diluir la cosa no más”

(hombre, habitante de Quilaco).

“Hay una forestal que siempre ayuda en la comuna, es la forestal [nombre de empresa forestal], es la única... pero da migajas, la otra forestal que es la [nombre de empresa forestal], la que tiene plantado arriba y la [nombre de empresa forestal] no da ni uno... Bueno la otra siempre está ayudando, da leña pa los colegios, por ejemplo, un aporte le pide uno, si vamos a hacer una rifa por ejemplo... son migajas pero por lo menos dan la cara”

(mujer, habitante de Quilaco).

“Entonces yo creo que si ellos no han tenido mucho acercamiento, aquí en la comuna yo conozco porque he consultado en la municipalidad y no ha sido así, a excepción una vez que hace como tres meses atrás que parece que [nombre de empresa forestal] tuvo una conversación aquí pero no tengo idea de qué se trató, habló aquí en la municipalidad, pero no causó impacto nada”

(mujer, habitante de Yungay).

En el caso de las empresas que realizan acciones de compensación, tampoco abundan las buenas evaluaciones por parte de la comunidad. Los aportes se consideran insuficientes, en especial cuando los daños siguen activos, vigentes y precarizan la vida diaria. Son una respuesta parcial, incompleta, insatisfactoria frente a la integralidad y profundidad de los mismos.

“Mira el único beneficio que tiene es para el país, [...] supuestamente con los ingresos que entregan la forestales debería retribuir a la comunidad invadidas, pero tú lo vez acá, problemas de agua, caminos, el tema de la salud que está horrible, ya, entonces dónde se ve ese reflejo, nuestro sufrimiento, nuestra pena ya, de no generar la misma producción que se generaba antes, ya, en beneficio del desarrollo y no se ve llegar a la comunidad”

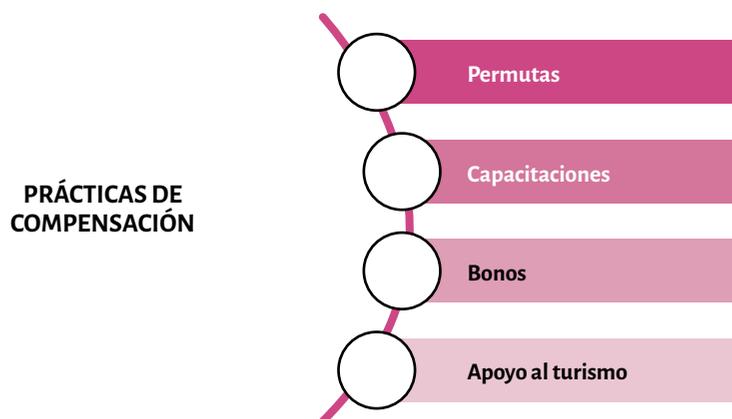
(hombre, habitante de Santa Bárbara).

“Pero dicen que uno no tiene que oponerse a las grandes, como le dijera yo, al crecimiento, está bien, pero a costa de qué. A costa de qué dígame usted. A costa de muchas cosas, de gente que queda sin su terreno que lo usaban para criar, lo usaban para sembrar, entonces, yo entiendo que hay gente que vive del campo, hay gente que vive de su tierra y ahora ya no puede”

(mujer, habitante de Quilaco).

A continuación, se recogen una serie de apreciaciones volcadas por los entrevistados sobre las prácticas de compensación más habituales, puestas en práctica por las empresas.

FIGURA N°16: PRÁCTICAS DE COMPENSACIÓN



Fuente: elaboración propia

Las permutas

Las permutas fueron una práctica extendida de compensación durante el proceso de instalación de las hidroeléctricas. Esta medida permitió relocalizar a grupos familiares completos. Se incluyeron soluciones habitacionales con una aparente mejor materialidad, pero que no respondían bien a los usos y cánones de ocupación propios del pueblo pehuenche.

“Buta, beneficios yo le dijera, que casi nada porque fue puro negocio, fueron beneficio que le hubieran dado la casa siquiera, fuera buena, pero la casa tuvieron por ejemplo pasar plata”

(habitante, Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Capacitaciones

El financiamiento y dictación de capacitaciones es una de las medidas más esgrimidas por las empresas para responder a las expectativas de compensación de las comunidades aledañas. Muchas de éstas han sido solicitadas por grupos y organizaciones. Otras son ofrecidas en temas y bajo esquemas definidos por las propias empresas.

“Que sacan con hacer curso y curso, ya no tienen donde colgar los certificados de participación de las actividades, y con eso se justifican de que nosotros estamos con la comunidad, estamos apoyando, le estamos entregando capacitaciones, estamos dando cursos y prácticamente no sirve de nada, lo mismo de las conservas, de qué le sirve, por lo menos para distraerse ese tiempo, pero más allá de eso no genera ningún impacto”

(hombre, habitante de Santa Bárbara).

“estas empresas forestales que se han instalado, ellos asumen que, que con generar empleo eh, ya han solucionado un problema, pero sin embargo, y si no tuvieran la gente tampoco podrían tener niveles de producción, entonces eh, (...) yo encuentro que no ha sido nada de beneficio, sino más problemas que beneficios”

(hombre, habitante de Yungay).

Apoyo turístico

Esta línea de trabajo ha sido promovida principalmente por la industria hidroeléctrica en la zona. Dado que las represas han creado espejos de agua con un alto potencial turístico, se ha promovido entre las comunidades que habitan cerca de sus riberas, el desarrollo de servicios turísticos, algunos de los cuales han logrado un éxito relativo. Sin embargo, se pudieron recoger algunos testimonios críticos.

“Mira la represa vino para quedarse, ellos vieron un desarrollo económico, para ellos genial, ellos, ellos han invertido, lo que les interesa es generar electricidad y lavar su imagen aprovechando el tema turístico, por lo tanto esta empresa va a generar la electricidad hasta decir basta, y el turismo lo van a tener siempre ahí como el caballito de batalla y si hay algún problema es de los turistas, ya, ustedes querían turismo, ahí tienen”

(hombre, habitante Santa Bárbara).

El derecho a reparación

“Las empresas forestales, el mayor impacto es la ocupación del territorio, segundo la destrucción y la desaparición de las napas subterráneas, producto de que los pinos y los eucaliptos consumen mucha agua y esto ha pasado porque al no existir una regulación, o si bien existe, no hay fiscalización de dónde plantan, ellos plantan en todos lados no más, cerca de las vertientes, pese a que hay una certificación ahora ellos igual siguen haciendo su práctica al modo de ellos, y la certificación está bastante cuestionada, yo he leído por ahí, porque igual obedecen al modelo que ellos traen. La forestal ocupa el territorio, lo degrada y después unos años más va a hacer abandono del territorio. Hoy día el modelo forestal para nosotros no nos sirve, nosotros hemos discutido, el modelo forestal no deja ni siquiera para la educación, para la salud y todo lo contrario, los caminos hay que estar peleando con la gobernación para que le echen un poco de agua, pa que no levanten tierra, y el tema de la sequía en el campo es terrible, y hoy día el Estado se tiene que hacer cargo de los problemas, porque hoy día el Estado se tiene que hacer cargo, a través de la municipalidad de un camión aljibe llevar no sé, 500 litros de agua

a una familia que la verdad no son suficiente como para poder vivir dignamente. Por eso nosotros hacemos una crítica siempre al gobierno local, en este caso a los municipios, que sean más eficientes en ejercer un lobby político que permita que la forestal de acuerdo a lo que factura, digamos dejar un porcentaje en las comunidades, nosotros creemos que más que tributar, deberían dejar parte de sus ganancias en las comunas porque no se justifica que ellos utilicen el recurso de las comunidades, a expensas, más que a expensas... utilizan el recurso suelo, ocupan todas las garantías que el Estado les otorga a ellos los privados, para que puedan ejercer su modelo... su negocio y a nosotros nos siguen... y más encima no dejan nada, entonces, es algo que no tiene mucho sentido, es demasiado fuerte... en la mañana yo conversaba con la municipalidad y nos decían no hay recursos pa esto, no hay recurso pa esto... pero sin embargo siguen pasando todos los días”

(hombre, habitante de Quilaco).

El amargo sabor de las compensaciones ante el avance del desierto verde y la luz más cara de Chile, ha hecho que algunos habitantes problematicen los significados de una verdadera reparación ante el daño. Más que buscar compensaciones materiales específicas, el ejercicio de reparación se mueve en una coordenada muy diferente.

Para muchos de los entrevistados, la principal lección que se debe sacar de todo el proceso vivido, es que lo ocurrido en Alto Biobío o Yungay no puede ni debe volver a pasar. Así visto, una verdadera reparación debe poner la mirada en el futuro, bajo la promesa del nunca más. Si bien esta poderosa sentencia proviene de otras luchas sociales y políticas, encuentra un interesante paralelo para comunidades que han sentido vulnerados gran parte de sus derechos.

“Me preocupa primero que nada que sigamos adelante alegando y enfrentado nuestras dificultades sin el conocimiento dado, yo creo que hoy día hay cambios en las leyes y se están tratando de cambiar algunas cosas... pero me preocupa que nosotros no podamos hacer llegar nuestras inquietudes y que las autoridades no tomen en cuenta nuestras inquietudes”

(hombre, habitante de Quilaco).

“Las personas reclaman, pero son casos puntuales o particulares y muchas veces la municipalidad tiene que asumir, tiene que asumir ese tema, los daños que provocan”

(hombre, habitante de Yungay).

A diferencia de la compensación, la reparación obliga a reconocer y restituir los funcionamientos afectados o debilitados, siendo clave la introducción de un principio de participación radical, en el ejercicio de la planificación territorial y la protección de modos de vida tradicional. La reparación exige escuchar a las comunidades y hacerlas parte de las decisiones que las afectan. También implica ser informados de las leyes y reglamentos que protegen sus derechos, reclamar sin miedo, y para concluir, todo acto reparatorio tiene como condición sine qua non el reconocimiento público del daño infligido a estos territorios y comunidades campesinas e indígenas.

FIGURA N°17: LA REPARACIÓN



Fuente: elaboración propia

Manos de artesana de Quilaco, trabajando técnica del telar.



Reflexiones finales

VISION: “Ser una región líder, reconocida nacional e internacionalmente por su sustentabilidad, colaboración, competitividad, inclusión y equidad social. Fundamenta su desarrollo, dinamismo y oportunidades en sus habitantes, riqueza de sus recursos naturales, identidades, protagonismo histórico, reconociendo y valorando su patrimonio, diversidad cultural y creatividad, fomentando la generación de capital social”

**(Estrategia de Desarrollo Regional 2015-2030,
Gobierno Regional de Biobío, 2015).**

Durante la redacción de estas reflexiones la región de Biobío fue azotada por una de las mayores catástrofes que se haya registrado en la historia del país. La magnitud de los grandes incendios que afectaron a la zona central del país durante el verano de 2017, y especialmente la multiplicidad de factores que incidieron en su generación, alimentaron una serie de debates que pusieron en tela de juicio no solamente la capacidad institucional para hacer frente a la emergencia, sino que también los impactos que se derivan del modelo de desarrollo que se ha buscado para el territorio, donde el Estado ha jugado un rol importante como promotor de inversiones de gran escala¹⁷. Unido a lo anterior, y no desconociendo los importantes avances que se han hecho en la materia, existen deficiencias relativas a los cuerpos legales que regulan el ordenamiento territorial y la instalación de dichos proyectos, cuyos impactos negativos sobre el medio ambiente y las comunidades son ampliamente conocidos.

En este escenario, donde se vuelve a constatar el ya conocido fenómeno de privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas, las experiencias y relatos de los afectados dan cuenta, a veces de forma dolorosa, de historias donde esperanzas y deseos de un mejor futuro se han transformado en siniestros que han puesto en jaque los modos de vida de comunidades completas.

¹⁷ Como por ejemplo el mencionado Decreto Ley N°701/74

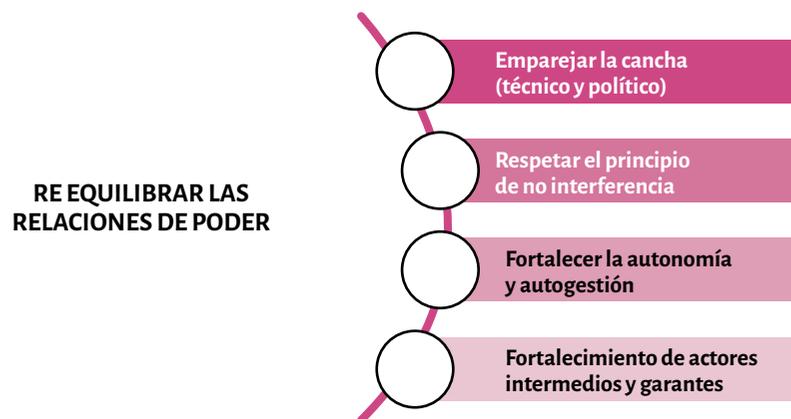
La dificultad de las comunidades para lograr funcionamientos valiosos, especialmente aquellos que tienen relación con las posibilidades de ser y hacer, se ven agravadas además por la existencia de un marco de relaciones donde el poder se distribuye en forma muy desigual, situación que limita seriamente las posibilidades de incidencia de los grupos al momento de expresar sus legítimas demandas. La dimensión relacional es algo que no ha sido considerado apropiadamente, así como tampoco las especificidades que se dan cuando se presenta un escenario de conflicto.

Se ha podido constatar que las estrategias institucionales que se implementan para actuar sobre las tensiones que surgen entre las comunidades e inversionistas son bastante acotadas y tienen el sesgo propio de una bajada operativa sectorial. Lo anterior, dificulta el desarrollo de un tratamiento sistémico a las crisis y choques de interés que se dan a nivel local y que trascienden, con mucho, la dimensión estrictamente ambiental. Los relatos recabados en este estudio, junto con poner de relieve el deterioro de los sistemas naturales, entregan evidencia sobre la vulneración de derechos fundamentales de familias y colectivos.

Para contrarrestar la ocurrencia de situaciones como éstas, es imperativo corregir las grandes asimetrías de poder que existen entre los actores en juego. En ese sentido, el fortalecimiento de las capacidades de la sociedad civil local, la promoción de modelos cooperativos para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, y el mejoramiento de la capacidad de diálogo y negociación de las comunidades ante las empresas, son puntos esenciales sobre los que hay que trabajar para lograr un desarrollo local inclusivo. En esto, el papel del Estado resulta fundamental por cuanto es el encargado de diseñar e implementar el marco que regula dichas interacciones.

En lo que sigue, se delinearán algunas recomendaciones que buscan ir en esta dirección.

FIGURA N°18: HACIA UN DESARROLLO LOCAL INCLUSIVO MEDIANTE EL RE-EQUILIBRIO DE LAS RELACIONES DE PODER



Fuente: elaboración propia

Emparejar la cancha: El manejo de la información

“Y lo otro es que también es importante que las autoridades nos apoyen, me refiero yo, al gobierno central, mejorando las políticas, y enfrentando a esta gente como corresponde, entonces porque ellos tienen más ventaja que nosotros, ellos pueden relacionarse con la gerencia arriba, pueden ver estos temas, pero parece que este tema del solo hecho de, del bien país en el sentido de la parte económica, los hace que estas cosas no las tomen en cuenta”

(hombre, habitante de Quilaco).

Un elemento que dificulta el logro de esa igualdad, tiene que ver con el manejo y acceso a la información, que suele exhibir gran disparidad entre los actores, condicionando fuertemente la posición de ventaja de unos grupos sobre otros. Para desarrollar una participación con incidencia, se requiere manejar un volumen cada vez mayor de información, cuyo lenguaje, de naturaleza tanto técnica como política, no siempre es accesible o comprensible para la comunidad.

No cabe duda que lo anterior constituye una barrera muy difícil de sortear, lo que restringe las posibilidades de actuación de la comunidad. En ese sentido, es insoslayable que aquellas comunidades potencialmente afectadas por mega-inversiones, puedan contar con toda la información necesaria para conocer el sentido, las dimensiones y afectaciones potenciales de los proyectos de inversión en sus territorios, así como también puedan invocar apoyos independientes que les ayuden en el proceso de revisión de documentos técnico-políticos de difícil comprensión.

“La verdad es que nosotros nos hemos ido informando a medida que han empezado a ocurrir cosas, porque no es una cosa, si bien se supone que todo el mundo tiene que saberla, eh, no es una cosa que a uno se lo enseñen o diga saben que la ley medioambiental con respecto a estas cosas, sino que a medida que a uno le van pasando se va interiorizando, por qué ocurre esto, porque se permite, a medida que van ocurriendo las cosas, cuando se construyeron las centrales hidroeléctricas ahí empezamos a averiguar por qué era tan fácil instalar una central hidroeléctrica, era más fácil que ir a comprar huevos a la esquina, no tuvieron mucha dificultad para instalar un mega proyecto, sin ningún, sin ningún plan de emergencia aguas abajo”

(mujer, habitante de Santa Bárbara).

Si bien en términos de acceso, la Ley N°20.285 de Transparencia y Acceso a la Información Pública se ha constituido en una herramienta que facilita en control social sobre el actuar del Estado, su utilización por parte de las comunidades sigue siendo acotada. Por otro lado, cuando se trata de fiscalizar el accionar del sector privado, las dificultades de acceso a la información son muchísimo mayores.

“Yo estoy seguro, estoy seguro, y esto lo voy a decir producto de mi ignorancia, pero estoy seguro que los permisos de esos tipos los sacan bajo cuerda, si fuera rigurosa la entidad controladora, no permitiría hacer cosas.... Pero como esto es por cumplir, los tipos se las consiguen porque es amigo suyo, deme la firma y pasen”

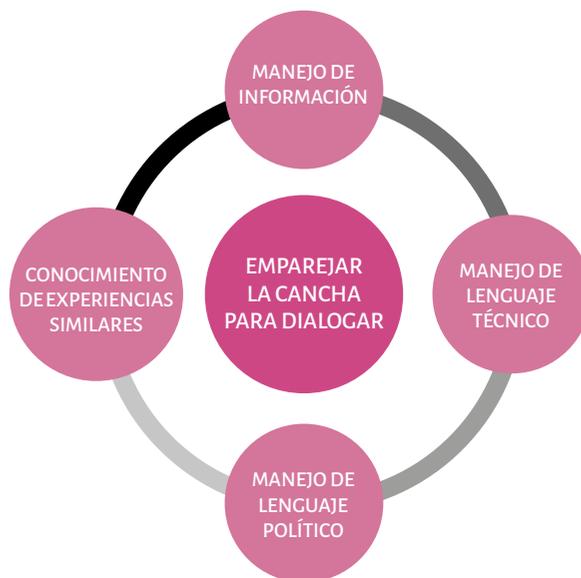
(hombre, habitante de Quilaco).

Para contrarrestar el acceso diferencial a la información, no solamente basta con ponerla a disposición de los actores involucrados. Además, se deben implementar mecanismos de asesoría técnica cuando sea necesario, y promover instancias de **intercambio de experiencias** entre comunidades que han situaciones similares. En este punto, la experiencia interventiva del Programa Servicio País ha mostrado que las giras técnicas se constituyen en potentes herramientas que no solo facilitan el intercambio de conocimientos entre pares, sino que también refuerzan la idea que es posible protagonizar procesos de cambio impulsados desde el binomio de la crítica y la proposición.

“La gente qué es lo que desconoce del tema de las centrales, desconoce toda la parte legal, no sabe por ejemplo que hay (que ir) cumpliendo, que hay etapas de consulta ciudadana donde toda la gente puede decir estamos o no estamos de acuerdo, esa parte la centrales la manejan bien, la manejan bien, ellos publicitan muchas más cosas pero todo lo que es lo legal, todo lo que podría significa que no sé, un tropiezo para hacer estas cosas, ellos tratan de bajarle el perfil y ahí es donde notamos que si los tipos se manejan”

(hombre, 51 años, Quilaco).

FIGURA N°19: EMPAREJAR LA CANCHA PARA DIALOGAR



Fuente: elaboración propia.

Cautelar el principio de no interferencia

En algunas ocasiones, los procesos de diálogo y negociación se han visto teñidos por prácticas muy complejas de intromisión de la empresa en las organizaciones y grupos que forman parte de la comunidad. Estas prácticas suelen traducirse en entrega de apoyos de distinto tipo y/o arreglos o acuerdos bilaterales, que erosionan el capital social interno de los colectivos y merman su capacidad negociadora.

En un escenario de gran disparidad de poder, estas prácticas agudizan la prevalencia de los intereses de unos actores sobre otros. Debido a ello, es fundamental contar con arreglos normativos que cauteleen el **principio de no interferencia** entre las partes, mientras se realiza el proceso de evaluación y/o negociación. Para esto, se hace necesario contar con mecanismos efectivos de detección oportuna y penalización de acciones que erosionan el capital social y la capacidad negociadora de la comunidad.

En este sentido, se deben **evitar aquellas prácticas en las cuales se llega a acuerdos individuales y familiares**, de espaldas a las organizaciones que representan intereses colectivos en un territorio. Y por otra parte, se debe reconocer a las organizaciones y asociaciones locales pre-existentes como interlocutores válidos, protegerlas y potenciarlas ante un eventual proceso de diálogo y negociación con las empresas.

Remitiéndose al ámbito de la gestión pública, donde también caben los procesos decisorios que establecen la aprobación o rechazo de los grandes proyectos de inversión, actualmente tampoco es posible observar un adecuado reconocimiento y protección de la capacidad negociadora de las organizaciones.

“La actual Ley N° 19.418 de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias (1996) presenta las mismas debilidades de la promulgada por la dictadura en 1989: no reconoce la escala de vecinal - territorial, promueve la fragmentación de la organización vecinal y estimula la competencia por los recursos públicos y no le devuelve la representatividad sobre un territorio, quitándole legitimidad y contenido político. Por otro lado, la Ley 20.500 de Participación Ciudadana en la Gestión Pública, no reconoce ni propone ningún mecanismo de participación en la gestión pública a nivel barrial-vecinal y tampoco lo hace la ley Orgánica Constitucional de Municipalidades”

(Consejo Nacional de Participación Ciudadana y fortalecimiento de la Sociedad Civil, Informe final, 2017).

Es fundamental que los arreglos normativos que se diseñen para tal efecto tomen en cuenta, y respeten, el tejido asociativo pre-existente de los ciudadanos, donde generalmente los lazos de confianza y sentidos colectivos tienen un grado de cristalización que facilita una acción conjunta. La imposición de instancias artificiales -y transitorias- de organización en el proceso de negociación, obliga muchas veces a una reconfiguración de las relaciones históricamente construidas, desarticulando con esto los mecanismos de consenso que, en forma natural, suelen activarse cuando la escala de los impactos afecta a la comunidad en su totalidad. El no respeto del sistema asociativo existente, puede terminar incluso amplificando el efecto que produce el tipo de negociación individual/familiar sobre la comunidad, transformándose en una barrera más, en vez de ser una oportunidad para lograr un desarrollo inclusivo.

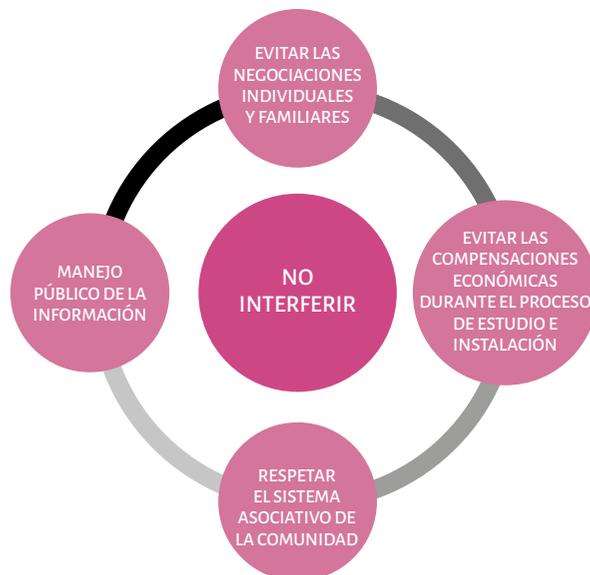
“Yo lo encuentro malo, porque esta era una sola comunidad, y que se dividieron la gente por una persona, se dividió el resto, yo lo encuentro malo deberíamos haber sido una sola comunidad”

(mujer, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Cabe hacer notar que existen acuerdos internacionales que hacen explícitos estos requerimientos, muchos de los cuales han sido suscritos por el gobierno de Chile, pero sin llegar a una operacionalización efectiva. Es el caso del convenio 169 de la OIT, el cual entró en vigencia en septiembre del 2009. De acuerdo a la Comisión de Participación Ciudadana y Fortalecimiento de la Sociedad Civil, es justamente en el campo de los conflictos por el uso de los recursos naturales, donde ha sido más difícil la aplicación integral de dicho convenio.

Por último, es fundamental que el proceso sea susceptible de un monitoreo permanente por parte de la comunidad en su totalidad, donde es necesario el **manejo público de la información** sobre las negociaciones y compensaciones que se acuerden o se vayan a acordar.

FIGURA N°20: PRINCIPIO DE NO INTERFERENCIA



Fuente: elaboración propia.

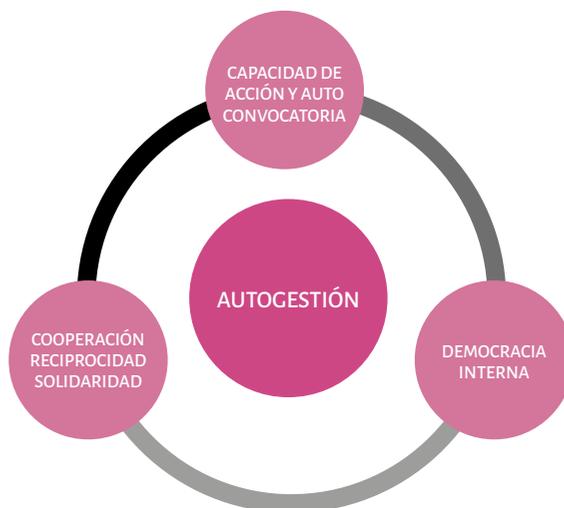
Fortalecer autonomía y autogestión

Es ampliamente reconocido que las posibilidades de re-equilibrio de las relaciones de poder en un territorio dependen de las capacidades que posean las propias comunidades para actuar de manera colectiva y autónoma frente a los problemas que las afectan. Sin embargo, forma parte de ese mismo diagnóstico la actual debilidad que presentan las organizaciones para orientar sus acciones en forma articulada, oportuna, unitaria y democrática, cosa que repercute fuertemente en los grados de incidencia que pueden desplegar ante las autoridades locales y las empresas instaladas o que se pretenden instalar en un territorio.

Lo anterior es en parte consecuencia de la falta de formación y capacitación de los líderes sociales y asociados en general, así como también de la debilidad con que se ejercen los procesos de democracia interna. La falta de rotación de los dirigentes y la ausencia de mecanismos que posibilitan el manejo público de la información, traen como consecuencia la desafección de los individuos que las integran. Al verse desalentada la participación social en el marco de las organizaciones funcionales y territoriales, muchos optan por resolver sus problemas de manera independiente y directa, allanando el camino a la implementación de malas prácticas por parte de los grupos con mayor poder.

Las responsabilidades de dichas debilidades estructurales no son exclusiva responsabilidad de las comunidades. Muchas de éstas son el reflejo del déficit de políticas e instrumentos para el fortalecimiento y regulación de la vida comunitaria, que protejan y promuevan lazos de reciprocidad, cooperación y solidaridad.

FIGURA N°21: LA PROMOCIÓN DE LA AUTOGESTIÓN



Fuente: elaboración propia.

Incorporando actores intermedios y garantes

La complejidad técnica y política de los procesos de negociación con empresas y agencias públicas, sumada a las vicisitudes internas que enfrentan las comunidades y la enorme disparidad de recursos con los que las partes cuentan para precisar, plantear y defender sus puntos de vista e intereses, hacen aconsejable la inclusión de actores intermedios o garantes, que velen porque las reglas del fair play se cumplan.

A nivel local, el municipio debe jugar un papel fundamental en estos procesos, oficiando como garante del Estado de Derecho y ministro de fe del ejercicio de diálogo y negociación a nivel local, bajo los principios de buena fe, transparencia y equidad. Sin embargo, también es insoslayable incluir actores civiles o institucionales de carácter independiente, como iglesias, universidades, fundaciones, para que presten asesoría técnica a las comunidades que lo soliciten, los informen sobre las normas y procedimientos que están disponibles para canalizar sus demandas y actúen como agentes de control social (de segundo piso) sobre los procesos de negociación que se lleven adelante.

“En este momento no po, nada, pero por la falta de experiencia de nosotros y por no saber también, cuando recién se hizo la central para hacer una negociación con ellos que queda un papel escrito, que hubiera un asesor, podríamos estar mejor pero no hubo nada en esos tiempos, hubo otros dirigentes, no hicieron nada no supieron negociar, no supieron nada, solamente compadrismo

(mujer, habitante de Quepuca Ralco, Alto Biobío).

“Podrían hacer más (...) pero como todo eh un negocio y usted sabe que el que tiene un negocio necesita ganar y ganar, entonces ellos pudiendo hacer más, priorizan su rentable negocio (...)”

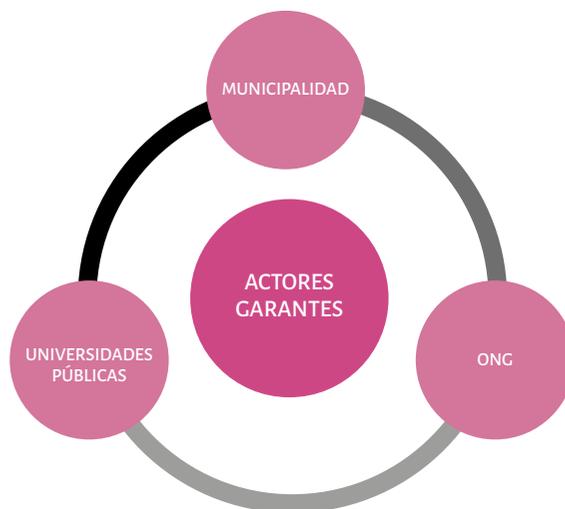
(mujer, habitante de Yungay)

Con la creación del Fondo de fortalecimiento de organizaciones de interés público, al amparo de la Ley 20.500, se estableció un mecanismo de distribución de los recursos entre organizaciones civiles, que permite solicitar, mediante concurso, apoyo económico para el desarrollo de proyectos que refuercen a organizaciones funcionales y territoriales (entre otras) que cuenten con personalidad jurídica vigente.

Sin embargo, aún subsisten deficiencias que atentan contra la sustentabilidad de dichas iniciativas; como por ejemplo el riesgo de cooptación de estas por parte del aparato estatal, los desajustes que existen entre los tiempos que requieren los procesos de transformación social y la exigibilidad de logros rápidos y cuantificables, la excesiva rigidez de los procesos de rendición de cuentas, etc.

La experiencia internacional en materia de modelos de relación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, tanto en América Latina como en Europa, muestra que existen importantes espacios para la aparición esquemas de financiamiento estatal que combinen el corto y el largo plazo, resguardando a su vez la autonomía en su accionar.

FIGURA N°22: ACTORES GARANTES



Fuente: elaboración propia.

Buscando otras semillas

“Desarrollo sustentable es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”
(Informe Brundtland, 1987).

Este año se cumplen 30 años desde la publicación del Informe Brundtland, donde se hizo explícita una definición de desarrollo que buscó re-orientar el modelo de crecimiento económico hacia pautas más sostenibles.

Bastante agua ha corrido bajo el puente en este largo período. Si bien el propio término de desarrollo sostenible no ha estado exento de debates sobre su contenido y alcances, muchas iniciativas han sido impulsadas tomándolo como referente, especialmente a nivel local.

En este marco, Chile ha avanzado poco a poco en la construcción de una arquitectura institucional que responda de mejor forma a las constantes tensiones

que se producen entre naturaleza y sociedad, y los diversos grupos de interés que coexisten en esta última. Así, se ha (i) perfeccionado los sistemas de evaluación ambiental de proyectos, (ii) incorporado la evaluación ambiental estratégica de planes y programas, (iii) puesto en marcha mecanismos de fiscalización y resolución de controversias como los tribunales ambientales, y (iv) reconocido la necesidad de una mayor participación de los afectados en los marcos de decisión.

Sin embargo, los relatos de las personas que han participado en este estudio nos muestran que aún queda mucho por hacer. La región del Biobío tiene un territorio rico, diverso y lleno de oportunidades. Posee un volumen importante de centros de estudio, fundaciones y capacidades institucionales. Por otro lado, hemos visto que las comunidades, cuando son apoyadas en forma adecuada, son capaces de movilizar los recursos locales en pos de un objetivo común, de forma activa y muy propositiva.

Pero estamos a mitad de camino. Aún tenemos por delante retos enormes que encarar para arribar a un modelo de desarrollo sustentable. Con este estudio hemos querido hacer un llamado a la sociedad regional sobre la profundidad de estos retos, bajo horizontes de equidad e integración social. Solo de esta manera forjaremos un futuro común, donde los árboles no impidan ver el bosque.

“La cultura ahí, que el conocimiento mío, es que hay que hacer cosas que tenemos que nosotros mismos que seguir con la cultura y trabajando e invitar a la gente y darle a conocer, porque nosotros no vamos a ir a buscar otra cultura, de otros lados, teniéndola aquí mismo nosotros (...) me gustaría que si tenemos que nosotros que rescatar la cultura compartiendo más el dialecto, sobre todo el dialecto, porque eso es lo que hace cualquier persona, por ejemplo yo le converso en mi dialecto mío usted ahora no va a dar ni el quinto bote cierto yaa y yo si po porque yo conozco, yo se lo realizo, yo mismo. Mi educación fue tan linda lo que me dio mi Dios, mi vocabulario el mapudungun, el chedungun, todo eso, pero si yo lo converso con otras personas buta bien que estamos haciéndolo, porque es bonito porque eso es lo que tenemos que hacer”

(hombre, habitante, Quepuca Ralco, Alto Biobío).

Atardecer en ribera del río Biobío, comuna de Santa Bárbara.



Bibliografía

Aedo, M. y Larraín, S. (2004). Impactos Ambientales en Chile: Desafíos para la Sustentabilidad. Chile: LOM Ediciones.

Aedo, M. (2005). Dimensiones Sociales de los Problemas Ambientales. Análisis de caso, Memoria para optar a grado y título profesional: Universidad de Chile, Facultad de Sociología. Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Aigeneren, M. (2008). Análisis de contenido: una introducción. México: Centros de Estudio de Opinión .

Andrew, J. (2001). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Universidad De Granada.

Baldani, A. Gándara, E. y Omengna, G. (eds.). (2013). CONAF, por un Chile Forestal Sustentable. Informe ANUAL. Ministerio de Agricultura.

Bauman, Z. (2001). En búsqueda de la política. México: FCE.

Biblioteca Nacional de Chile. "Pangue y Ralco", en: Pehuenches y Puelches. Memoria Chilena. Extraído desde: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96731.html>. Accedido en 16-02-2015

Boisier, S. (1999). Teoría y metáforas sobre el Desarrollo Territorial CEPAL, Santiago.

Castells, M. (1999). La transformación del trabajo. Barcelona: GRAO.

Castillo, P. (2006). El desarrollo local en la gestión municipal. Ciencias Sociales Online, 3(1), 103-114.

CEPAL (1995). "El etnodesarrollo de cara al siglo **XXI**". División de Desarrollo Social.

Colbún (2008). Estudio de Impacto Ambiental Proyecto Central Hidroeléctrica Agostura. Arcadis. Geotécnica. Resumen Ejecutivo N° 30.

Cuchumbé-Holguín, N. y Vargas-Bejarano, J. (2008). Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. *universitas humanística*, (65), 173-196.

Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and research design: choosing among five traditions*. London: Sage.

Echavarren, J. (2007). Aspectos socioeconómicos de la evaluación de impacto ambiental. *Revista internacional de sociología*, 65(47), 99-116. Extraído desde: <http://www.cemedco.com/index.php/publicaciones/8-el-tejedor-social-como-un-nuevo-actor-en-la-difusion-de-innovaciones-y-la-interconectividad-comunitaria>.

Encuesta de Caracterización Socioeconómica. (2006). Serie de análisis resultados de pobreza 2006. Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de Chile.

Figueroa, F. (2011). Chile: Ralco le cambió la vida a los pehuenches. Cómo se aprobó y qué pasó con lo relocalizados. *Rev. Digital Veo verde*. Reportaje. <https://www.veoverde.com/2011/05/ralco-le-cambio-la-vida-a-los-pehuenches/>.

Fundación Superación de la Pobreza (2016). Más allá del Barro. Estudio regional Atacama, apoyado por el Ministerio de Desarrollo Social.

Fundación Superación de la Pobreza (2015). Jugando entre Riesgos. Estudio regional Valparaíso Chile, apoyado por el Ministerio de Desarrollo Social.

Fundación Superación de la Pobreza (2015). Entre la Agonía y la oportunidad de Renacer. Estudio regional Arica y Parinacota, apoyado por el Ministerio de Desarrollo Social.

Fundación Superación de la Pobreza (2013-2015). Plan de acción comunal Alto Bio Bío. Región del Biobío. Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Consejo Nacional de la cultura y las Artes.

Fundación Superación de la Pobreza (2013-2015). Plan de acción comunal Santa Bárbara. Región del Biobío. Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Fundación Superación de la Pobreza (2012). Plan Territorial comuna de Quilaco. Región del Biobío.

Fundación Superación de la Pobreza (2004). Diagnóstico Participativo, Región del Biobío.

García Canclini, N. (1997). Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernización. En: *Imaginario Urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

González Meyer, R. (2006). La desigualdad de ingresos: ¿el “ceteris paribus” del estilo de crecimiento. En revista del área estado, economía y gestión / Universidad Academia Humanismo Cristiano. No. 2. Santiago de Chile, p. 67-92.

Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Guber, R. (2001). *Etnografía. Métodos, campo y reflexividad*. Bogotá: Ed. Norma.

Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGRAW-HILL/Interamericana Editores, S. A.

INFOR (2014). Anuario Estadístico Institución Forestal. Ministerio de Agricultura.

Ministerio de Desarrollo Social. Resultados Encuesta de Caracterización Socioeconómica, Casen (2009). Gobierno de Chile.

Irigalba, A. (2002). La práctica de la ecología social la necesidad de una integración de lo social y lo ecológico. *Trabajo Social y Medio ambiente: Empleo y participación*. Universidad Huelva, España. Págs. 119-132.

Mapuexpres (2005). Antecedentes del conflicto Represa Hidroeléctrica Ralco en territorio Mapuche Pewenche. Extraído desde: <http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=145>.

Marín, F. (2014). Pangué y Ralco S.A: Hidroeléctricas Criminales. Revista Ecológica y medioambiente. El ciudadano.

Martínez M. (1998). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México. Trillas.

Max-Neef, M. (1993). El Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones". España: Icaria: Nordan-Comunidad.

Ministerio de Desarrollo Social (2015). Estimación de la pobreza por ingresos a nivel comunal 2013 nueva metodología. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Gobierno de Chile. Extraído desde: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Sintesis-Estimacion-de-la-pobreza-por-ingresos-en-comunas-2011-2013\(nuevametodologia\)07092015.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Sintesis-Estimacion-de-la-pobreza-por-ingresos-en-comunas-2011-2013(nuevametodologia)07092015.pdf).

Ministerio de Planificación y Cooperación Mideplan (1998). Informe de Impacto Cultural para el Análisis de las Solicitudes de Permuta de las Comunidades Pehuenches de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy, División Social. Depto. de Evaluación Social. Santiago de Chile.

Moraga, J. (2001). Aguas Turbias: La central Hidroeléctrica Ralco en Alto Biobío. Chile: LOM

Nussbaum, M. y Sen, A. (2004). La calidad de Vida (4ta.ed). México: The United Nations University.

Organizaciones Mapuches (2009). Informe Alternativo sobre la situación de discriminación racial que afecta al pueblo mapuche, respecto del informe presentado por el Estado chileno ante el comité para la eliminación de la discriminación racial. 75º período de sesiones. Ginebra, 3 al 28 de agosto de 2009.

Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En "Tratado de Geografía Humana". Hierneaux, D., Lindón, A. dirs. Barcelona. Antropos.

Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Revista Eure. Vol 33, N° 99, pp 31-46. Santiago de Chile agosto 2007.

López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 161-174.

PNUD (1996). *Resumen del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1996*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Plan de Desarrollo Comunal Pladeco (2012-2016). Ilustre Municipalidad de Santa Bárbara y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile.

Plan de Desarrollo Comunal Pladeco (2006). Ilustre Municipalidad de Alto Bio Bío y AB Consultares Asociados.

Plan de Desarrollo Comunal Pladeco (2006). Ilustre Municipalidad de Quilaco y Sociedad Nova Prisma Consultores para el Desarrollo Ltda.

Plan regional del Biobío (2010-2014). Gobierno de Chile.

Rincón, C. (2011). Unidad 2: La significación. Extraído desde: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad2LaSignificacion.PDF>.

Rodríguez, J. (2009). *Análisis y Diseño de un Parque Ecológicamente sustentable en el entorno urbano: el caso Parque ecológico ex refinería*. Instituto Politécnico Nacional. México. Tesis para la obtención de grado de maestro en Ciencias del Medioambiente y Desarrollo Integrado.

Romero, H. Floysand, A. y Fuentes, C. (2007). Efectos de los cambios territoriales producidos por el desarrollo de la industria forestal sobre el anclaje de las comunidades locales en la Cuenca del Itata. Universidad de Chile. Extraído desde: <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/5226>.

Romero, M. Diego, F. y Álvarez, M. (2006). La contaminación del aire: su repercusión como problema de salud. *Rev. Cubana Hig Epidemiol*, N° 44(2).

Ruiz Olabuénaga, J. (1989). El diseño cualitativo. En J. Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa* (pág. 51). Bilbao: Universidad de Deusto Bilbao.

Sandin, M. (S/F). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Universidad Nacional Abierta.

Santos, L. (2013). Impactos socio ambientales de reasentamiento por Proyectos de Desarrollo Caso: Caserío de Huabal – Cajamarca por el Proyecto Especial Olmos Tinajones (PEOT). Tesis de Magíster en Desarrollo Ambiental. Universidad Católica del Perú. Escuela de Postgrado.

Sautu, R. (2004). Capítulo 2: El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos. En R. Sautu, Todo es teoría. Objetivos y Métodos de Investigación. (pág. 38). Buenos Aires: Lumiere.

Secplan (2013). Informe de Cabildo Abierto a la Comunidad. Ilustre Municipalidad de Santa Bárbara [05 de febrero de 2013].

Seehorn, A. (2011). Educación y Ciencia: Métodos de Investigación Transversal. Obtenido de eHow en español: http://www.ehowenespanol.com/metodos-investigacion-transversal-info_232819/.

Sen, A. (2000). Capítulo 4. La Pobreza como privación de capacidades, en Desarrollo y Libertad. Buenos Aires: Editorial Planeta S.A.

Schutz, A. (1932). La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Barcelona: Ed. Paidós.

Subdere (2011). Estudio Identificación de Territorios Aislados 2011. División de Políticas y Estudios Departamento de Estudios y Evaluación Unidad de Análisis Territorial. Gobierno de Chile.

Valdovinos, C. y Parra, O. (2006). La Cuenca del Río Biobío: Historia Natural de un Ecosistema de Uso Múltiple Publicaciones Centro EULA.

Vázquez-Barquero, A. (2009). “Desarrollo Local: una estrategia para tiempos de crisis”. Pensando Chile desde sus regiones, AURS y Sinergia Regional, ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Vieytes, R. (2004). Metodología de la Investigación. En Organizaciones, Mercado y Sociedad. Epistemología y Técnicas. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo, Educación y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl



[/fundacionsuperacionpobreza](https://www.facebook.com/fundacionsuperacionpobreza)



[@serviciopais](https://twitter.com/serviciopais)

[@superarpobreza](https://twitter.com/superarpobreza)

Con el apoyo de:

